

MONUMENTALIDAD FUNERARIA DEL BRONCE EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA NECRÓPOLIS DE LA ORDEN-SEMINARIO (HUELVA)

FUNERARY MONUMENTALITY OF THE BRONZE AGE IN THE SOUTH OF THE IBERIAN PENINSULA: THE NECROPOLIS OF LA ORDEN-EL SEMINARIO (HUELVA)

JOSÉ ANTONIO LINARES-CATELA

Departamento de Historia, Geografía y Antropología, Facultad de Humanidades
Avda. Tres de Marzo s/n, Campus del Carmen, Universidad de Huelva, 21071 Huelva
Correo-e: ja.linares@dhga.uhu.es  <https://orcid.org/0000-0002-4773-3645>
Scopus ID: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=36348732700>
Researcher ID: <https://publons.com/researcher/AAG-2204-2019>

Resumen: La permanencia del megalitismo durante la Edad del Bronce en la península ibérica es uno de los elementos destacados en las investigaciones recientes, interpretándose la continuidad de las arquitecturas y de las prácticas funerarias pretéritas de diversas formas. La excavación microespacial, el análisis arquitectónico de las tumbas, el estudio antropológico y el establecimiento de la cronología de la actividad funeraria de las necrópolis de La Orden– Seminario ha posibilitado caracterizar la existencia de un monumentalismo funerario desarrollado durante la Edad del Bronce Antiguo, c 2300-1900 cal BC. Esta monumentalidad funeraria se sustentó en la reapropiación de las necrópolis calcolíticas para la implantación de tumbas individuales en las cámaras de las sepulturas colectivas. Estas tumbas (covachas, fosas, cámaras con suelos nivelados y “cistas” con cubriciones tumulares) se caracterizan por la perpetuación de esquemas conceptuales de la tradición megalítica, presentando elementos arquitectónicos, técnicas constructivas y materiales que propiciaron la perceptibilidad visual, la perdurabilidad y la recreación de una memoria en torno a los espacios mortuorios ancestrales. En su interior se enterraron individuos de diferente sexo y edad, acompañados de diversos ajueres muebles que representan las diferencias sociales introducidas en la esfera de la muerte por la nueva concepción de las sociedades desiguales.

Palabras clave: Megalitismo, monumentalismo, Bronce Antiguo, tumbas, prácticas funerarias, cronología

Abstract: The permanence of megalithic architecture during the Bronze Age in the Iberian Peninsula is one of the elements highlighted in recent research, interpreting the continuity of architectures and funerary practices in various ways. The microspatial excavation, the architectural analysis of the tombs, the anthropological study and the establishment of the chronology of the funerary activity of the necropolis of La Orden-Seminario have made it possible to characterise the existence of a funerary monumentalism developed during the Early Bronze Age, c 2300-1900 cal BC. This funerary monumentality was based on the reappropriation of the Chalcolithic necropolis for the implantation of individual tombs inside the collective burial chambers. These tombs (caves, pits, chambers with level floors and “cists” with tumular coverings) are characterized by the perpetuation of conceptual schemes of the megalithic tradition, presenting architectural elements, constructive techniques and materials that contributed the visual perceptibility, the perdurability and the recreation of a memory around the ancestral mortuary spaces. Inside, individuals of different sexes and ages were buried, accompanied by various grave goods that represent the social differences introduced into the sphere of death by the new conception of unequal societies.

Keywords: Megalithism, monumentalism, Early Bronze Age, tombs, funerary practices, chronology.

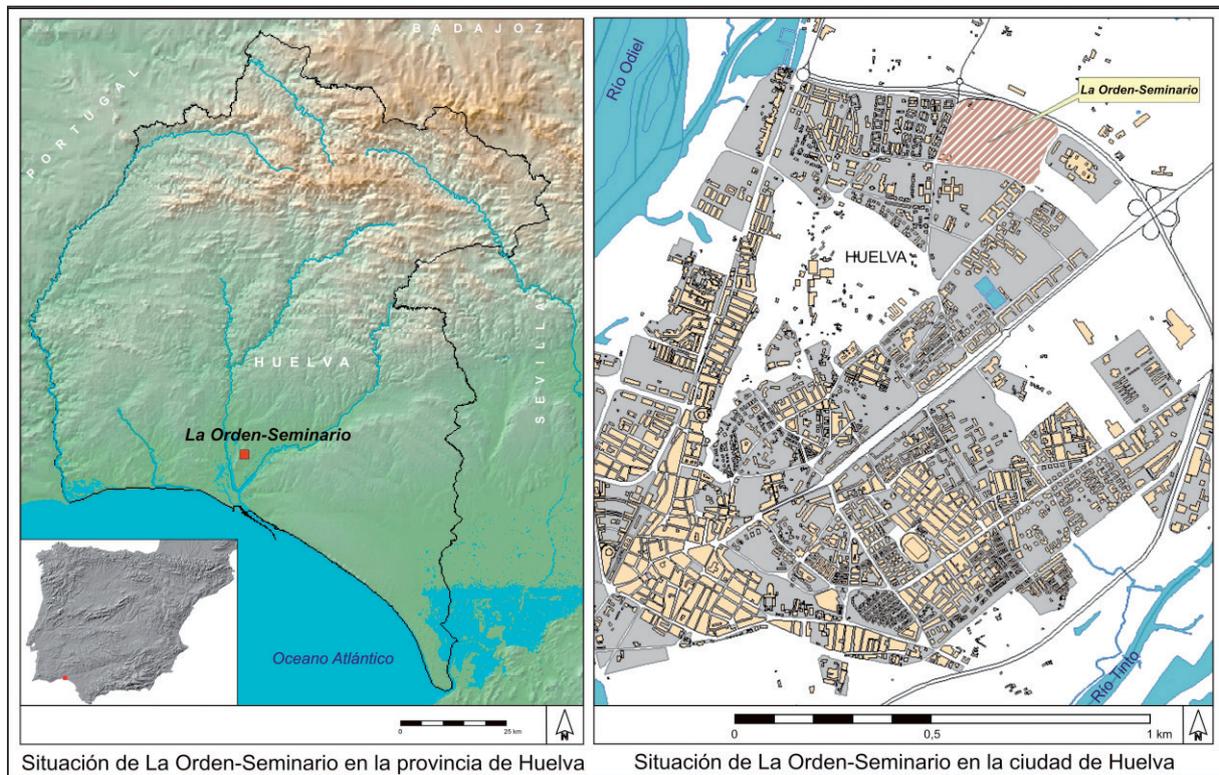


Figura 1. Localización del yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva).

1. INTRODUCCIÓN. EMPLAZAMIENTO Y DATOS BÁSICOS DE LA ORDEN-SEMINARIO

El yacimiento de La Orden-Seminario se ubica en la periferia norte del casco urbano de la ciudad de Huelva, dentro del sector B3 Santa Marta-La Orden de la Zona Arqueológica de Huelva (fig. 1). Se emplaza en un área amesetada al norte de la península del estuario formado por las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel, una zona intensamente ocupada durante la Prehistoria Reciente en la que el asentamiento de La Orden-Seminario ocupó un sitio estratégico. Entre el 6500-4000 BP esta península dominaba el espacio central del paleoestuario, conformando una gran ensenada abierta al mar delimitada por los esteros de los ríos y desembocaduras de los cauces secundarios del interfluvio, situándose el nivel del agua hasta 2 m por encima de la cota actual (fig. 2). A partir del 4000 BP el nivel del mar disminuyó drásticamente y se estabilizó la costa, asistiéndose a la progresiva colmatación sedimentaria de los estuarios (Cáceres *et al.* 2018, Zazo *et al.* 2005).

El yacimiento comprende una superficie conocida de 23 hectáreas, en la que se presentan estructuras

excavadas en el sustrato de arcillas arenosas, limos y arenas finas de la Formación Arenas de Huelva, siendo materiales del Plioceno Inferior de la cuenca del Guadalquivir (Baceta y Pendón 1999: 420, Mayoral y Abad 2008: 23). El sitio arqueológico cuenta con estructuras de distintas fases de ocupación: poblado y necrópolis del IV-III milenios BC, necrópolis de la Edad del Bronce, aldea con fondos de cabaña y otras estructuras del Bronce Final, diversos sistemas de cultivo protohistóricos, estructuras orientalizantes y turdetanas, necrópolis visigoda, necrópolis almohade y área de grandes silos, alcorques y trazas de arboricultura de la Edad Moderna y Edad Contemporánea (Gómez Toscano *et al.* 2014, González *et al.* 2008, Vera Rodríguez *et al.* 2010).

2. LAS NECRÓPOLIS PREHISTÓRICAS. TUMBAS, PRÁCTICAS FUNERARIAS Y SECUENCIA DIACRÓNICA

En La Orden-Seminario se han documentado varias necrópolis correspondientes a tres fases: Neolítico Final, Edad del Cobre y Edad del Bronce (fig. 3).

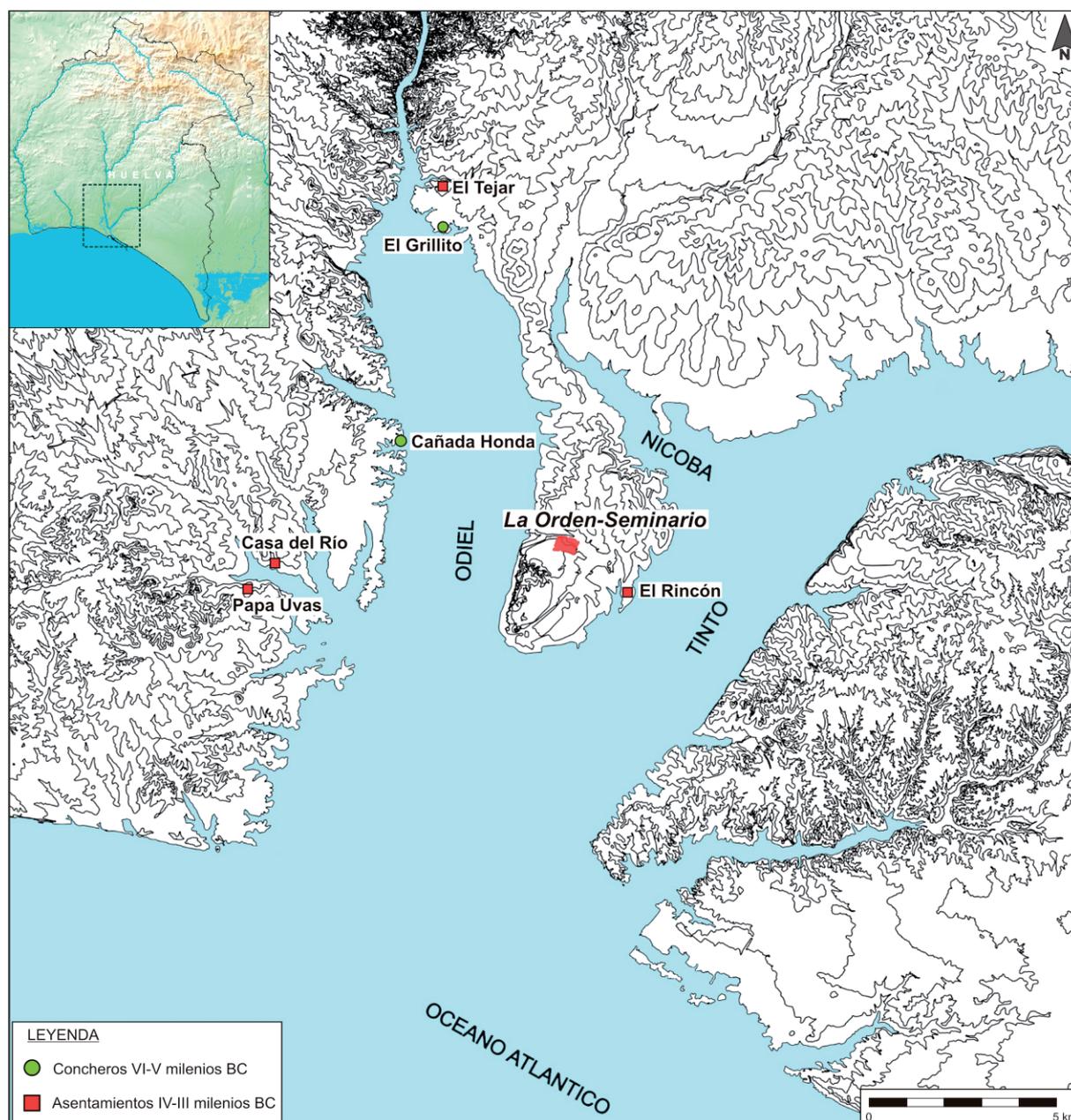


Figura 2. Situación de La Orden-Seminario y otros asentamientos en el paleoestuario del interfluvio de los ríos Tinto y Odiel entre el 6500-4000 BP.

Las necrópolis del IV y III milenios BC se concentraron en las zonas superiores de las dos lomas del asentamiento, siendo espacios reservados de forma preferente al dominio de los muertos. En la necrópolis noroeste se han constatado tres tumbas: dos fosas (estructuras 1307 y 1327) del Neolítico Final y un hipogeo (estructura 1336) de la Edad del Cobre. La necrópolis sureste

se concentraba en la franja central de la meseta, estando compuesta por seis tumbas: dos fosas del Neolítico Final (estructuras 279 y 7015) y cuatro tumbas de la Edad del Cobre, siendo dos hipogeos (7005 y 7016) y dos *tholoi* (7049 y 7055) distribuidos de forma lineal en un eje noroeste-sureste y con orientación preferente de los accesos hacia 65° NE (Linares Catela y Vera Rodríguez 2015).

Las tumbas de la Edad del Bronce se ubicaron en cuatro sitios diferenciados: a) en las necrópolis noroeste y sureste, reutilizándose los espacios colmatados de las cámaras de las sepulturas colectivas calcolíticas para la implantación de tumbas individuales; b) en los alrededores de la necrópolis noroeste, constatándose dos fosas (1305 y 1788); c) en la meseta suroccidental, donde se presentaban una covacha (9240) y dos fosas (2515 y 2668); d) en el extremo suroeste, en donde se formó una nueva necrópolis compuesta por once tumbas, distinguiendo entre cinco fosas simples y seis fosas con cubrición de cantos de cuarcita (Martínez Fernández y Vera Rodríguez 2014).

La metodología de investigación de las necrópolis se ha sustentado en una estrategia de trabajo que ha aunado la excavación arqueológica microespacial, el estudio antropológico, la arqueometría de los materiales y el análisis bayesiano de diecisiete dataciones radiocarbónicas, obtenidas sobre huesos humanos en tres tumbas con una intensa actividad funeraria (1336, 7016 y 7055). Ello ha posibilitado determinar la biografía funeraria de estas sepulturas, reconstruir la secuencia estratigráfica de las estructuras, estudiar sus arquitecturas y técnicas constructivas, identificar los diferentes depósitos (restos óseos y objetos muebles) derivados de las prácticas mortuorias y establecer la temporalidad.

Las necrópolis del Neolítico Final, de mediados del IV milenio BC, presentaban dos fosas en cada sector. Las tumbas eran de plantas circulares y secciones similares a las construcciones doméstico-habitacionales, con dimensiones medias de 2 m de diámetro y 1 m de profundidad. Eran accesibles desde el firme externo superior, desde donde se realizaron las operaciones de gestión de los ámbitos mortuorios. Contaban con un espacio sepulcral colectivo formado por la reiteración de deposiciones de individuos diferidas en el tiempo. El número de miembros enterrados fue variable, oscilando entre un individuo en la tumba 1307, tres individuos en la tumba 7015 (dos inhumaciones primarias y un paquete funerario), cuatro individuos inhumados junto a las paredes en la tumba 1327 o hasta doce individuos en la tumba 279, agrupados en paquetes funerarios junto a los objetos muebles. Los individuos, de ambos sexos y diversos rangos de edad, se acompañaban de escasos ajuares, siendo los microlitos geométricos los objetos más comunes.

Las necrópolis de la Edad del Cobre se componían de dos tipos de sepulturas colectivas: hipogeos y sepulcros de falsa cúpula. Ambas arquitecturas poseían tres sectores: atrios abiertos escalonados y pavimentados con puertas y otros dispositivos de cierre/apertura destinados al acceso a las tumbas; corredores cubiertos longitudinales segmentados por jambas, sirviendo

como espacios de tránsito y de deposición de ofrendas; y cámaras circulares abovedadas. Los hipogeos eran estructuras subterráneas en su integridad. Por el contrario, los *tholoi* eran construcciones semisubterráneas con un desarrollo parcial en alzado, con paredes formadas por finas lajas de revestimiento de pizarra azul y cubiertas mixtas, siendo los corredores adintelados y estando las cámaras levantadas mediante aproximación concéntrica de hiladas de mampostería de pizarra trabada con arcilla. En las cámaras sepulcrales se formaron diversos niveles funerarios superpuestos como consecuencia del prolongado uso de estos espacios. Los depósitos identificados, tanto inhumaciones primarias como paquetes funerarios acompañados de ajuares muebles, relatan los diferentes gestos mortuorios y las reiteradas prácticas de manipulación, reorganización y acondicionamiento de los espacios sepulcrales.

La actividad funeraria de las sepulturas colectivas se desarrolló en una cronología c 3000-2400/2300 cal BC, a tenor de las catorce dataciones radiocarbónicas efectuadas en las tumbas 1336, 7016 y 7055. El proceso de colapso estructural, derrumbe y colmatación de las sepulturas colectivas condicionó el abandono y el desuso de las estructuras funerarias c 2500/2400-2300 cal BC, comprendiendo este hiato o lapso temporal una duración de una a dos centurias dependiendo de cada tumba. La actividad funeraria se reanudó en el último cuarto del III milenio BC, asistiéndose a la emergencia y desarrollo de las necrópolis en la Edad del Bronce Antiguo, comprendiendo una cronología c 2300-1900 cal BC, conforme a las tres fechas obtenidas en las tumbas 7016 y 7055 (tab. 1 y 2; fig. 4).

Las necrópolis de la Edad del Bronce Antiguo se caracterizan por la presencia de tumbas individuales de diversas formas arquitectónicas: covachas subterráneas, fosas (con o sin cubrición), suelos nivelados en cámaras bajo tumulaciones y “cista” con cubrición tumular. En una cronología posiblemente posterior, c 1900-1500 BC, a tenor de las arquitecturas y ajuares muebles, pudo surgir la necrópolis suroeste, siendo un nuevo espacio mortuorio.

3. LAS TUMBAS INDIVIDUALES DEL BRONCE ANTIGUO INTEGRADAS EN LAS SEPULTURAS COLECTIVAS

3.1. Sepultura 7016

En los niveles de colmatación de la cámara del hipogeo 7016 se documentaron dos tumbas individuales

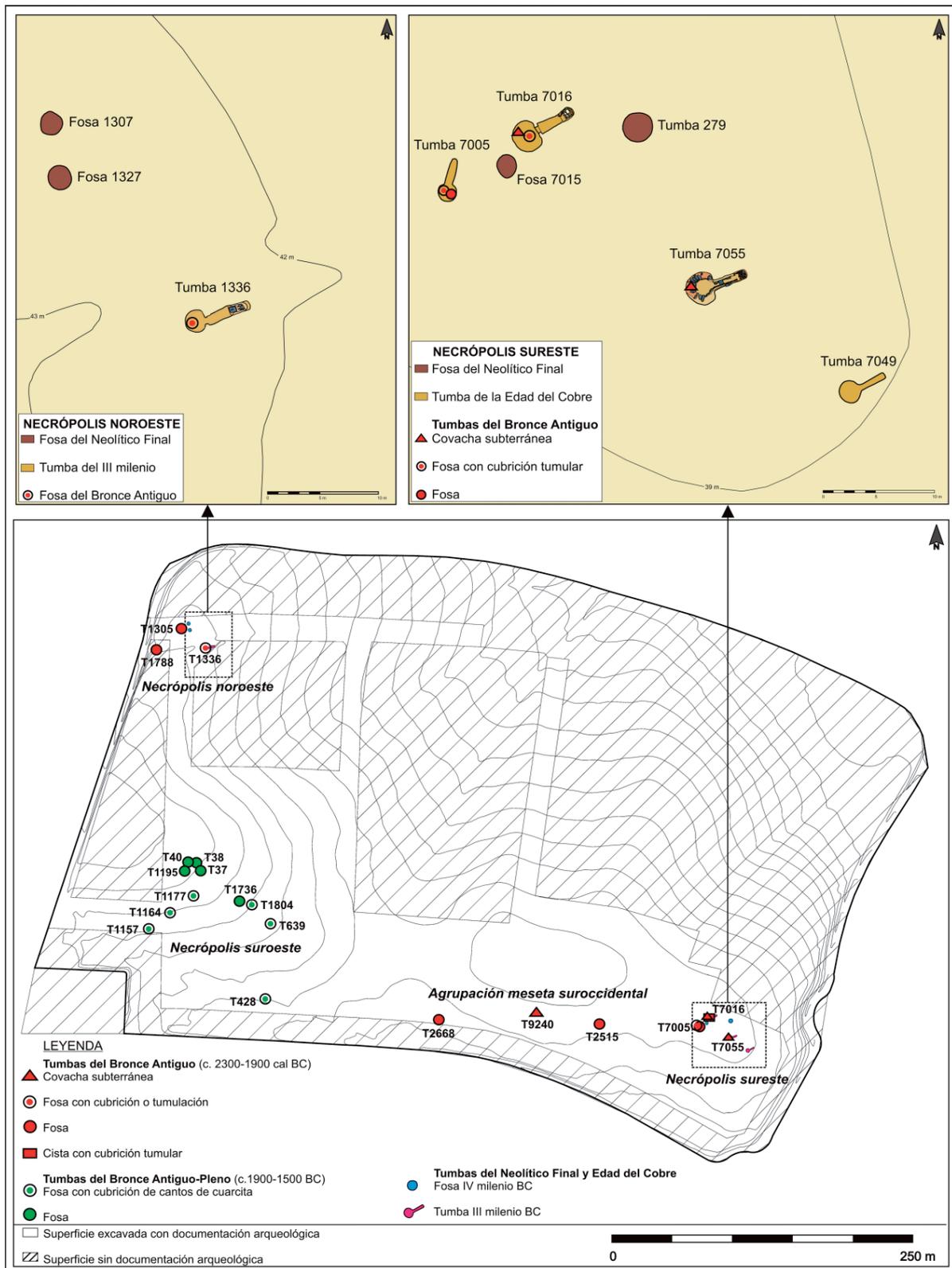


Figura 3. Necrópolis prehistóricas de La Orden-Seminario.

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de los enterramientos del Bronce Antiguo. Necrópolis sureste de La Orden-Seminario.

CÓDIGO LAB.	TUMBA	FORMA	TIPO DE DEPÓSITO	MUESTRA	FECHA BP	d ¹³ C (‰)	FECHA CAL ANE 1σ (68%)	FECHA CAL ANE 2σ (95%)
CNA-327	Tumba 7016	Covacha subterránea	Depósito primario individual (UE 37): inhumación	Hueso humano no específico de adulto masculino	3796±50	-25.14±0.30	2300-2140	2460-2040
CNA-330	Tumba 7055	Covacha subterránea	Depósito primario Individual (UE 87): inhumación	Hueso humano no específico de infantil II (6-7 años)	3700±50	-15.64±0.72	2200-2020	2280-1940
CNA-622	Tumba 7016	“Cista” con cubrición tumular	Depósito secundario individual (UE 15): inhumación	Hueso humano (clavicula) de adulto masculino maduro	3600±60	-19.47±0.68	2120-1880	2140-1770

con formas y depósitos funerarios diferenciados. Primeramente, se consumó una inhumación en el interior de una covacha subterránea (fig. 5). Esta estructura fue excavada en el lateral noroeste de la cámara, junto a las paredes, llegando hasta el firme del hipogeo. Contaba con dos sectores espaciales conectados: a) un hueco de acceso de perfil escalonado, de 1,20 m por 0,60 m de anchura; b) una estructura subterránea de morfología rectangular alargada, con dirección norte-sur (185° N), de 1,85 m de longitud por 0,90 m de anchura (1,6 m² de superficie) y hasta 0,50 m de altura. La covacha fue cerrada con un dispositivo de lajas de pizarra y arcilla y cubierta por el nivel de derrumbe removido de la falsa cúpula del hipogeo mixto, conformando un nivel tumular de lajas de pizarra, cantos de cuarcita y arcilla.

En el interior de la covacha se documentaron los restos de un enterramiento primario de un individuo adulto masculino en conexión anatómica parcial y su ajuar (UE 37). Del esqueleto se conservaban las extremidades inferiores y brazos, varios fragmentos del cráneo y huesos del tronco central, determinándose que fue colocado en decúbito lateral izquierdo con las piernas flexionadas y los brazos extendidos y basculados hacia la pared oeste de la covacha, hacia supinación del tórax, con orientación sagital 10° norte y cara al este. Este difunto se descompuso en un medio aerobio, permanecido la covacha como un espacio hueco de manera previa a su colmatación tras el colapso estructural y entrada de tierras desde el exterior. El estudio antropológico ha revelado que este hombre, de 1,67 ± 6,96 m de estatura, presentaba una patología osteoarticular leve en los pies y diversas afecciones derivadas de hábitos posturales: platicnemia e

hiperdesarrollo de la pilastra femoral. Los objetos muebles eran de tradición campaniforme, presentando dos recipientes cerámicos lisos de superficies bruñidas (un cuenco semiesférico y un vaso colocado en su interior), adosados a la pared tras el costado y la cabeza del difunto, y una punta de lanza de cobre tipo Palmela, dispuesta en el extremo superior y que estaría unida al extremo final de un astil de madera. La datación radiocarbónica ha proporcionado una cronología para este enterramiento de 3796±50 BP: 2460-2040 cal BC 2σ (CNA-327, tab.1).

Con posterioridad, se construyó sobre y con los materiales reutilizados del nivel de derrumbe del hipogeo mixto una estructura con cubrición tumular, conteniendo en su interior un depósito funerario secundario (fig.6). La estructura era de morfología pseudo-cuadrangular, delimitando un espacio interno de 1,20 m por 0,80 de lado (0,96 m² de superficie) a modo de “cista”, con orientación dominante noroeste-sureste, perpetuando el eje axial del hipogeo (65° NE). Estaba formada por dos muretes de mampostería de tres hileras superpuestas de lajas de pizarra y cantos de cuarcita trabados con arcilla, conformando dos paredes en forma de “L” de 0,30 m de anchura y altura. El firme lo constituía el nivel regularizado de arcilla limo-arenosa del derrumbe de la pared y la cubierta del cuadrante sureste del hipogeo, con marcado buzamiento desde el centro hacia el borde sureste.

En su interior se documentó un depósito secundario compuesto por restos óseos seleccionados de un individuo adulto masculino de edad madura (entre 40-60 años) y un ajuar formado por escasos fragmentos de dos cuencos cerámicos, uno de forma

Tabla 2. Modelado bayesiano de la actividad funeraria en las necrópolis de La Orden- Seminario. Dataciones radiocarbónicas de las tumbas del Bronce Antiguo.

ACTIVIDAD FUNERARIA	TUMBA	DATACIONES CALIBRADAS				MODELO BAYESIANO Amodel= 153.8 Aoverall= 153.6		
FASES		CÓDIGO LAB.	EDAD BP	FECHA CAL BC 1σ 68%	FECHA CAL BC 2σ 95%		68% probabilidad	95% probabilidad
FASE 1 TUMBAS COLECTIVAS	—	—	—	—	—	Boundary Start 1	2990-2700	3060-2670
	—	—	—	—	—	Boundary End 1	2460-2330	2480-2250
FASE 2 TUMBAS INDIVIDUALES	—	—	—	—	—	Boundary Start 2	2330-2150	2400-2060
	T7016	CNA-327	3796 ± 50	2300-2140	2460-2040	—	2260-2130	2300-2040
	T7055	CNA-330	3700 ± 50	2200-2020	2280-1940	—	2150-2030	2210-1980
	T7016	CNA-622	3600 ± 60	2120-1880	2140-1770	—	2140-1930	2200-1870
	—	—	—	—	—	Boundary End 2	2120-1860	2190-1570

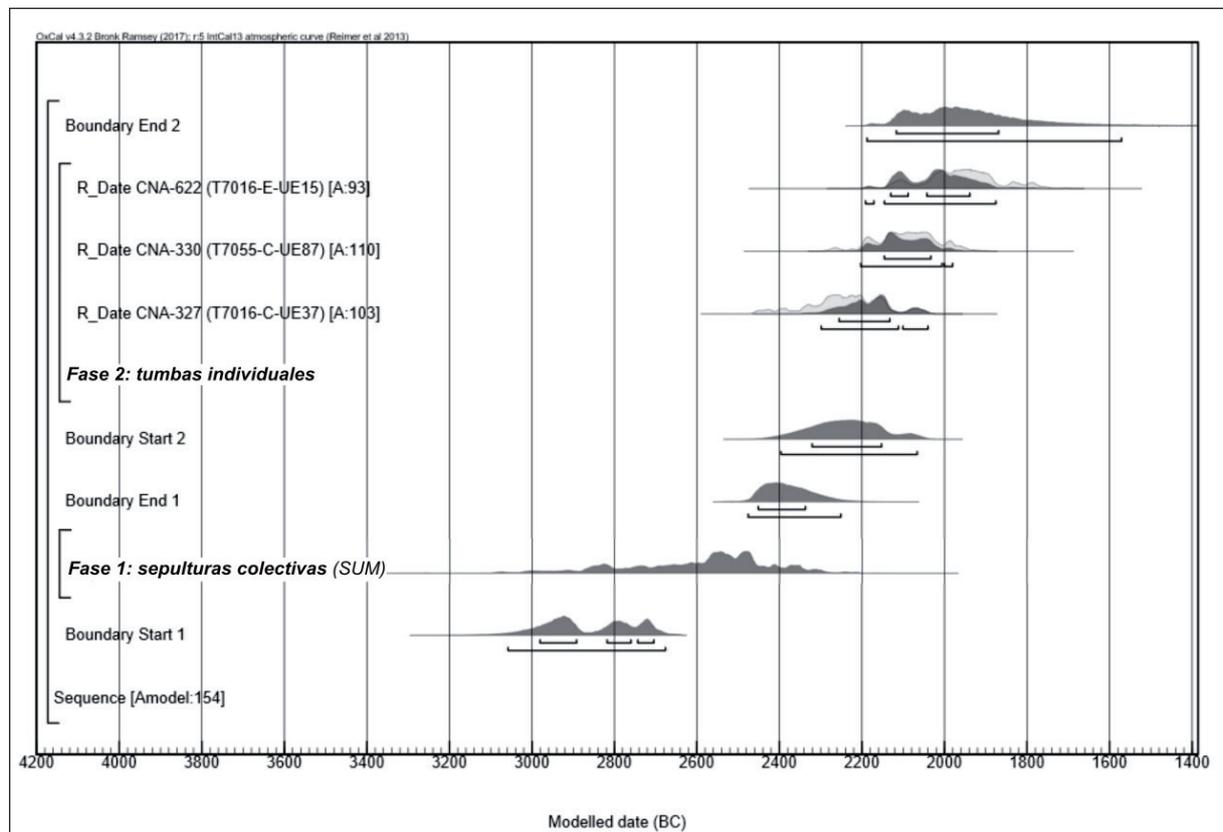


Figura 4. Modelado bayesiano de secuencia en fases de las necrópolis de La Orden-Seminario. Dataciones radiocarbónicas de las tumbas del Bronce Antiguo. OxCal v4.3.3. Brank Ramsey (2017); r:5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer *et al.* 2013).

hemisférica y otro con mamelón próximo al borde, y dos puntas de flecha de sílex, una de base cóncava y otra con pedúnculo. Los restos óseos se concentraban en la parte central de la estructura, apareciendo algunos fragmentos diseminados en el lateral sureste como consecuencia del soterramiento. Los dieciocho huesos que componían este depósito procedían de distintas partes del esqueleto: cabeza (arco posterior izquierdo del cráneo, molar inferior), tronco central (cuatro costillas, vértebra lumbar L5, dos fragmentos de la rama del pubis, escápula y fragmento de clavícula), extremidades superiores (húmero izquierdo, segunda falange proximal de la mano), extremidades inferiores (fémur, tibia izquierda) y tres fragmentos no específicos. Mediante el estudio antropológico se ha identificado que este hombre padeció artritis, una patología osteoarticular degenerativa. La datación radiocarbónica efectuada ha proporcionado una cronología de 3600 ± 60 BP: 2140-1770 cal BC 2σ (CNA-622, tab. 1).

Su nivel de cubrición estaba formado por dos capas superpuestas de hasta 25 cm de espesor, formada por lajas de pizarra, cantos de cuarcita y arcilla, que colmataba al completo el espacio interior de la cámara, de 2,30 m por 2,10 m. Este elemento de cubrición presentaba un perfil monticular alcanzando la máxima altura y mayor grosor en la parte central de la cámara.

3.2. Sepultura 7055

En el *tholos* 7055 se constató una covacha subterránea construida en el área frontal de la cámara colmatada del sepulcro (fig. 7). Su implantación demandó la ejecución de diversas acciones constructivas: el desmonte parcial del nivel de derrumbe de la falsa cúpula mediante la apertura de una zanja, el arranque y la fracturación de gran parte de las lajas de revestimiento de la pared sureste de la cámara y algunas lajas de las paredes y techumbre del corredor y la excavación de la estructura subterránea. Los materiales extraídos (lajas de pizarra, cantos de cuarcita y arcilla) fueron reutilizados para la construcción de la covacha.

La covacha, con orientación norte-sur, tenía un espacio sepulcral ovalado de reducidas dimensiones (0,76 m² de superficie), de 0,95 m en el eje norte-sur por 0,80 m en el eje este-oeste, alcanzando una altura media en el tramo central de 0,40 m. Se componía de varios elementos arquitectónicos: a) estructura excavada y tallada en el sustrato, con orientación norte-sur, que formaba las paredes norte y trasera y el

suelo de la covacha, cuyo firme estaba levemente sobreelevado respecto a la cota de la cámara y con una ligera pendiente ascendente hacia el fondo; b) murete de mampostería lateral y laja de revestimiento; c) techumbre construida mediante dos lajas dispuestas oblicuamente y encastradas en una ranura tallada en el sustrato; d) abertura frontal de forma esférica orientada al este, de 0,80 m de anchura máxima en el tramo central y 0,50 m de altura. Estos elementos otorgaron a la covacha de una gran consistencia y estabilidad estructural.

En su espacio interno se registró la inhumación primaria de un individuo articulado infantil I-II de 6-7 años de edad, acompañado de un ajuar de tradición campaniforme (UE 87), formado por varios objetos: dos recipientes cerámicos lisos superpuestos componiendo una forma “campaniforme” (un cuenco de carena media que contenía un vaso troncocónico en su interior), colocados detrás de la cabeza, en el espacio existente entre esta y la pared; un pequeño puñal romboidal de cobre, dispuesto con orientación 20° N en el antebrazo, de sección longitudinal muy fina, extremo apuntado y bisel doble afilado, enmangado probablemente con madera o hueso; un brazalete de arquero manufacturado en pizarra gris con dos orificios perforados en los extremos, colocado al este del antebrazo.

El individuo fue dispuesto en decúbito lateral izquierdo con brazos flexionados y piernas hiperflexionadas, espalda contra la pared de la covacha, con posición anatómica sagital orientada hacia el norte (20° N) y con dirección de la cabeza hacia el acceso, mirando la cara hacia el este. La descomposición integral del cuerpo se produjo en un espacio hueco, como consecuencia de la presencia de un dispositivo de cierre que propició la formación de un medio aerobio. Por diversas razones tafonómicas el esqueleto presentaba un bajo estado de conservación, preservándose escasos restos óseos muy deteriorados: un fémur, las dos tibias, los dos peronés, parte de los cúbitos y radios, un húmero, el cráneo y varios fragmentos no específicos. Presentaba diversos rasgos morfológicos dentarios: tubérculos accesorios en el molar 1° inferior, raíz bifida en premolares superiores y cíngulo marcado en caninos.

Tras el enterramiento del difunto se procedió al ceramiento y sellamiento de la covacha. En primer lugar, se colocó un dispositivo de cierre en la entrada, formado por un murete de mampostería irregular trabada con arcilla de lajas de pizarra y cantos de cuarcita, ejecutado en tres tramos y con progresivo decrecimiento ascendente del grosor de las hiladas y del tamaño de las piedras. En segundo lugar, se construyó un forro de

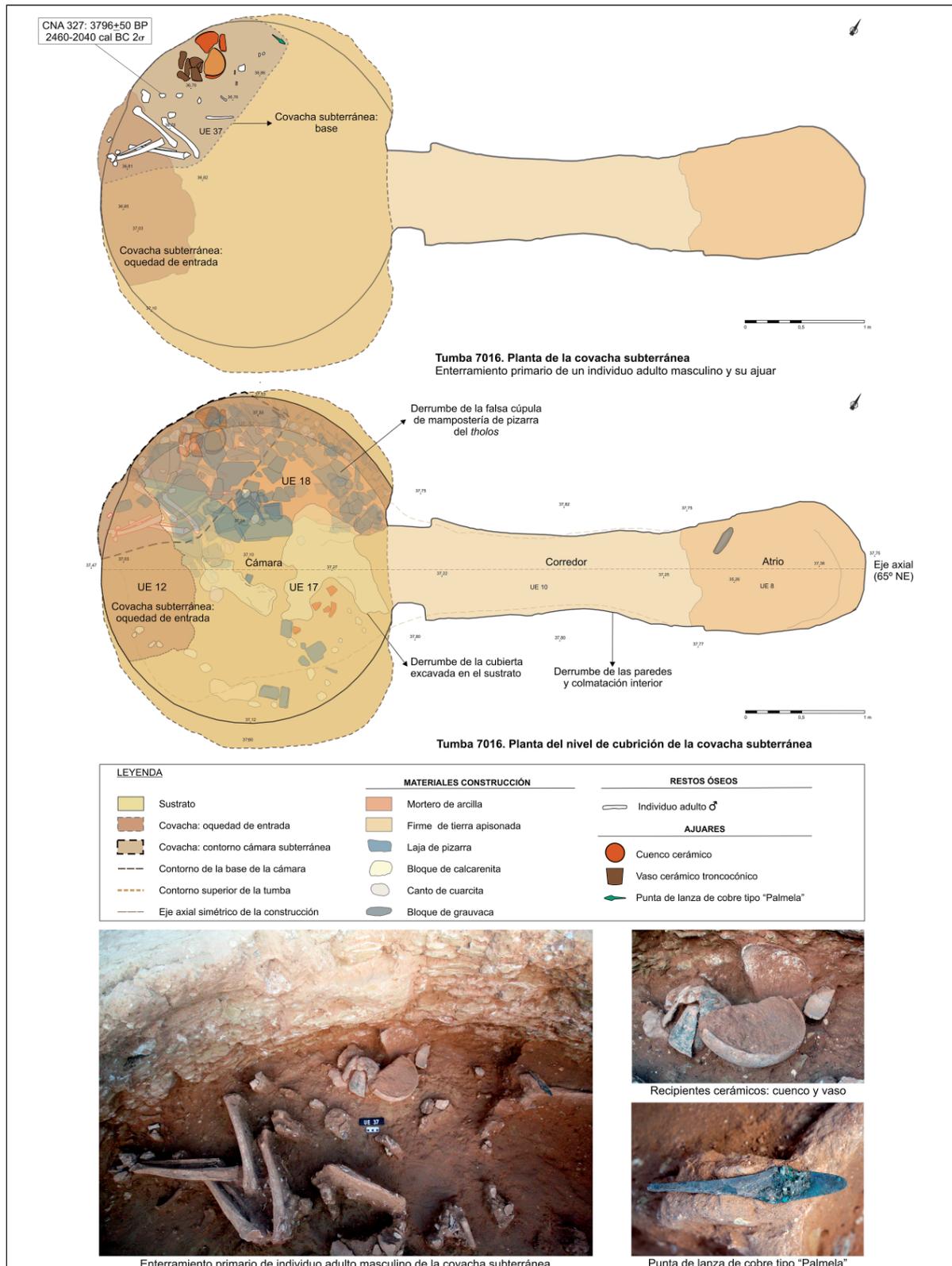


Figura 5. Covacha subterránea de la tumba 7016. Estructura y depósito funerario.

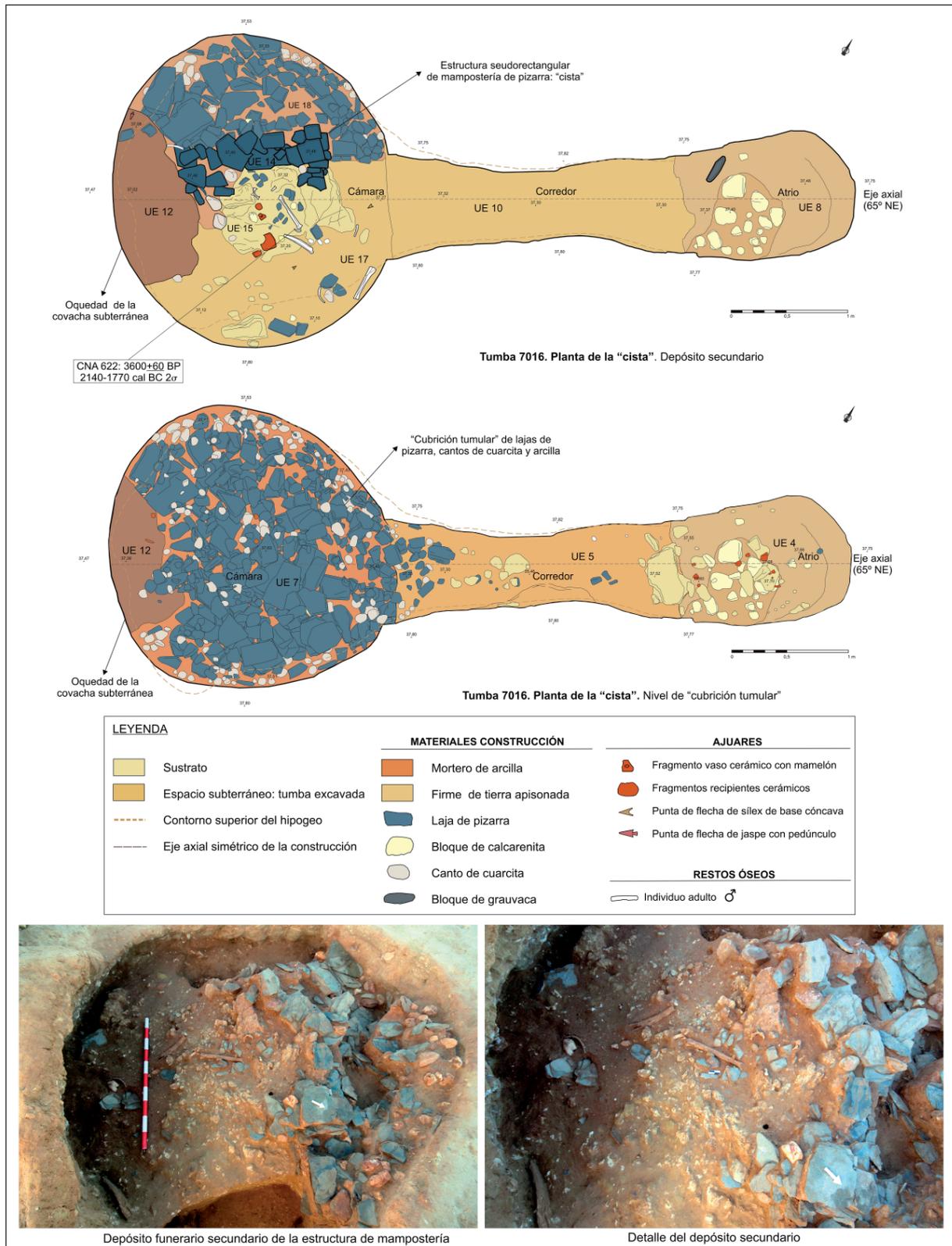


Figura 6. "Cista" con cubrición tumular de la tumba 7016. Elementos arquitectónicos y depósito funerario.

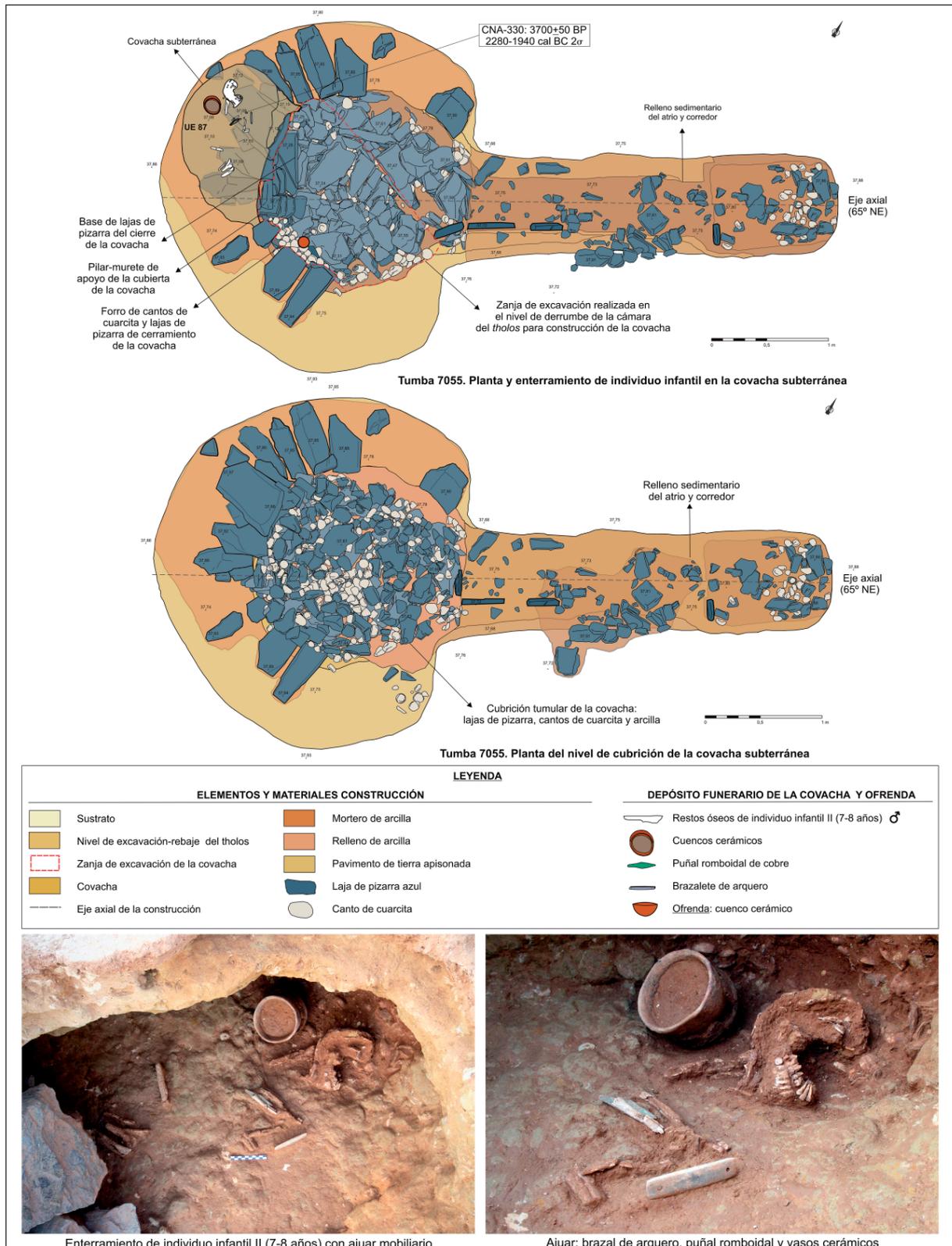


Figura 7. Covacha subterránea de la tumba 7055. Elementos arquitectónicos y depósito funerario.

revestimiento de cantos de cuarcita y pequeñas lascas de pizarra que selló el espacio frontal completo de la cámara, documentándose un cuenco cerámico semiesférico en la base, ofrendado como práctica de clausura de la covacha. Finalmente, se realizó el tapado y la cubrición en dos niveles constructivos. El nivel de base conformaba la colmatación de la zanja, disponiéndose un relleno con cantos de cuarcita, arcilla y algunas lascas de pizarra, que comprendió hasta 0,70 m de potencia. El nivel superior lo formaba la cubrición tumular circular, compuesta por cantos de cuarcita, pequeñas lascas de pizarra y arcilla, de 1,60 m de diámetro y 0,25 m máximo de espesor, ocupando el espacio completo de la cámara y sobresaliendo por encima de la rasante del firme externo del *tholos*.

La datación radiocarbónica efectuada sobre este individuo ha arrojado un resultado cronológico de 3700 ± 50 BP: 2280-1940 cal BC 2σ (CNA-330, tab. 1).

3.3. Sepultura 7005

En la tumba 7005 se llevaron a cabo varias deposiciones funerarias en el interior de la cámara del hipogeo, de 2,05 m de diámetro, que se encontraba parcialmente colmatada tras su derrumbe. Estas deposiciones se agrupaban en dos niveles estratigráficos, que se corresponden con las fases 2 y 3 de la tumba (fig. 8).

En el nivel funerario 2 (fase 2) se realizaron dos depósitos funerarios. En primer lugar, se efectuó un enterramiento primario (UE 15) en una fosa oblonga excavada en el relleno sedimentario junto al lateral sureste de la cámara, aprovechando las paredes del hipogeo como límite de la estructura. La fosa, con orientación noreste-suroeste, medía 1,30 m de longitud por 0,65 m de anchura (1,25 m² de superficie), alcanzando una altura máxima de 0,40 m. En su interior se inhumó una mujer adulta joven de 20-25 años, con una estatura de $1,54 \pm 5,96$ m, que fue colocada en decúbito lateral derecho con brazos y piernas, plano sagital al noreste (50° NE) y cara orientada al noroeste. Presentaba una patología dentaria común, caries. Contaba con un cuenco cerámico hemisférico, dispuesto junto a la cabeza y recostado de manera oblicua contra la pared de la fosa. Por el posicionamiento del esqueleto articulado, su buen estado de conservación y por la descomposición del cuerpo en un medio anaerobio, la difunta pudo haber estado ataviada por un sudario o mortaja, siendo soterrada tras su deposición en la fosa.

Posteriormente, se realizó un depósito secundario (UE 12) sobre el suelo nivelado de la cámara, ocupando el espacio central. Formaba un paquete funerario de huesos largos apilados y agrupados con orientación norte-sur en una superficie cuadrangular de 40 cm de lado (0,16 m² de superficie), que fue soterrado por una capa de arcilla de 15 cm en forma de montículo. Los huesos se correspondían con las extremidades inferiores y superiores de una mujer adulta, a la que se asoció una lezna o punzón de cobre y un fragmento de piedra pulida.

En el nivel funerario 3 (fase 3) se documentó un depósito secundario colectivo desarrollado en el tramo central de acceso de la cámara, sobre un firme (UE 7) con buzamiento de las paredes hacia el centro. El paquete funerario (UE 8) estaba formado por cuatro huesos largos de las extremidades inferiores (un fémur derecho, una tibia izquierda) y superiores (un húmero derecho y hueso no específico) de dos individuos adultos (uno masculino y otro femenino), concentrados en un espacio de 55 por 30 cm de lado (0,16 m²), con dirección este-oeste, acompañado de una lámina tallada de sílex, varios restos de útiles líticos tallados y fragmentos cerámicos. El paquete funerario se delimitó mediante tres bloques de calcaenita colocados en la conexión con el corredor y se cubrió mediante una capa de arcilla rojiza dispuesta en la superficie completa de la cámara, formando un montículo de 25 cm de espesor que sobresaldría respecto al firme externo. Asociada a este paquete se documentó tumbada una laja de pizarra azul, de forma rectangular alargada, de 70 cm de longitud por 30 cm de anchura máxima y 8 cm de grosor, en conexión espacial con su fosa de cimentación (de 50 por 5 cm) y separada 20 cm al sur de los restos óseos. Esta piedra pudo haber estado colocada en vertical sobresaliendo por encima de la cubrición monticular, funcionando como una estela señalizadora del enterramiento. La laja de pizarra, fracturada en un extremo y retallada en sus aristas laterales, era un soporte reutilizado que pudo haberse extraído del *tholos* 7055 con anterioridad a la construcción de la covacha subterránea o proceder del *tholos* 7049, que fue desmantelado integralmente.

3.4. Sepultura 1336

El hueco superior de la cámara colmatada del hipogeo 1336 fue reutilizado en el Bronce Antiguo, excavándose una fosa oblonga con orientación norte-sur,

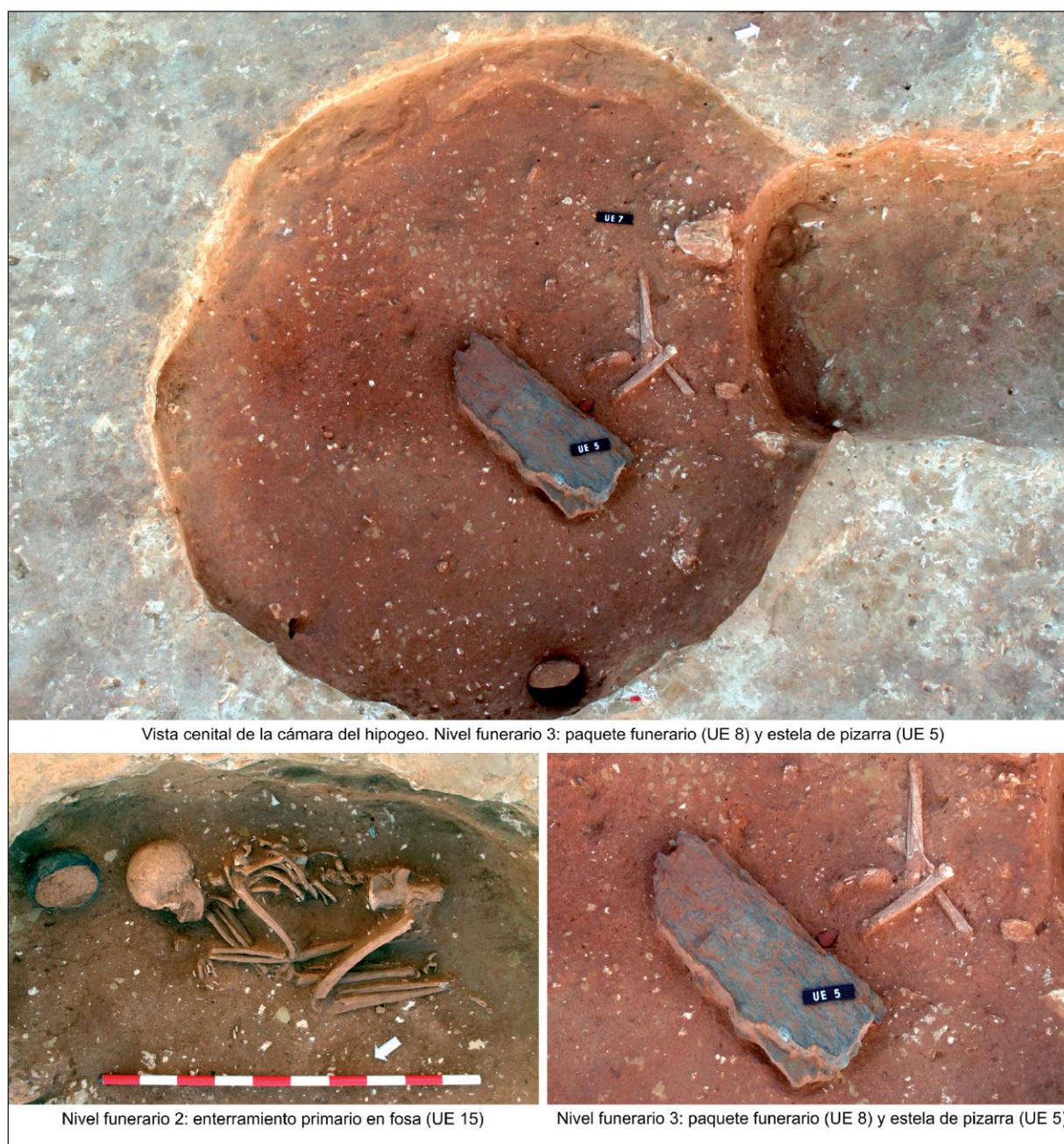


Figura 8. Enterramientos de la tumba 7005: fosa con depósito primario y suelo con paquete funerario y estela asociada.

de 1,25 m por 1 m y 0,30 m de profundidad, destinada a un enterramiento primario de un individuo adulto masculino sin ajuar asociado. El difunto fue colocado en decúbito lateral izquierdo con piernas y brazos flexionados, basculado sobre sí hacia pronación, con la cabeza orientada al sur, con orientación sagital al sur

(190° S), habiéndose descompuesto de forma parcial en un medio aerobio. La fosa presentaba una cubrición formada por cantos de cuarcita, bloques de calcarenita y lajas de pizarra, siendo materiales provenientes del atrio del hipogeo y/o del derrumbe del murete de mampostería del nivel estratigráfico inferior.

4. ARQUITECTURAS Y PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LAS TUMBAS DE LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO

4.1. Arquitecturas y técnicas constructivas

En el conjunto de las necrópolis de La Orden-Seminario se han identificado cuatro formas arquitectónicas del Bronce Antiguo (fig. 9):

- Covachas subterráneas con orientación norte-sur, construidas en el cuadrante noroeste de las cabecezas de las tumbas 7016 y 7055. Cada una de ellas presentaba particularidades constructivas, aunque las dos contaban con cubriciones tumulares formadas por los materiales de derrumbe de las cámaras de las sepulturas colectivas. Otra covacha fue documentada en la agrupación de la meseta suroccidental, la estructura 9240, excavada y modelada en el sustrato con dirección noroeste-sureste, con acceso escalonado y espacio interno ovalado, de 1,50 m de longitud por 0,65 m de anchura (1 m²) y hasta 0,75 m de altura, contando con un murete de cierre de mampostería trabado con arcilla.
- Fosas, de dos tipos: a) fosas sencillas, con orientación noreste-suroeste, sin cubrición tumular, de formas oblonga (tumba 7005) o circular (tumbas 1305 y 1788) y con paredes rectas o curvadas, de 1-1,5 m de longitud, 0,60-0,90 m de anchura y 0,40-0,65 m de altura, con un espacio sepulcral de 1 m², que fueron soterradas tras la deposición de los difuntos en su interior; b) fosas con cubrición tumular o con montículos, de formas y dimensiones análogas, con orientación norte-sur y tapadas por piedras (pizarra, calcarenita y cantos de cuarcita) y tierra, caso de la tumba 1336.
- Depósitos sobre suelos nivelados abiertos con montículos tumulares en la tumba 7005. Los paquetes funerarios fueron depositados en el centro de la cámara, ocupando una superficie de apenas 0,16 m², siendo soterrados bajo un montículo de tierra y/o piedras de entre 15-25 cm de espesor, colocándose una estela de pizarra asociada al segundo depósito.
- “Cista” con cubrición tumular, en la tumba 7016. Se trata de una estructura subcuadrangular, construida con mampostería de lajas de pizarra trabadas con mortero de barro que delimitaba un espacio sepulcral de 0,96 m² y hasta 0,30 m de altura, con orientación noreste-suroeste. Contenía un depósito funerario secundario que fue soterrado y tapado por un potente nivel de cubrición compuesto por lajas de pizarra, cantos de cuarcita y arcilla, que colmataba la oscuridad de la cámara y sobresalía respecto al exterior.

4.2. Prácticas funerarias y bioantropología

Las diferentes tumbas estuvieron destinadas a enterramientos individuales de un único episodio, siendo clausuradas o soterradas tras la deposición de los difuntos. La desigual presencia de individuos por sexo y edad en las diferentes arquitecturas, la diversidad de tratamientos y de posicionamiento de los cuerpos (primarios o secundarios) en el interior de las tumbas y las disimetrías en la posesión de objetos funerarios nos lleva a distinguir la realización de cuatro ritos mortuorios (tab. 3).

El ritual mortuario 1 se corresponde con los enterramientos primarios de individuos masculinos en covachas subterráneas, documentados en las tumbas 7016 y 7055 de la necrópolis sureste así como en la covacha 9240 de la agrupación funeraria de la meseta suroccidental. Los difuntos de estas tumbas fueron colocados en decúbito lateral derecho y en posición flexionada en un medio aerobio, con orientación preferente norte-sur, acompañados generalmente de ajuares de marcada tradición campaniforme, compuestos de uno o dos recipientes cerámicos lisos superpuestos y de armamento metálico (punta de cobre de tipo Palmela, puñal de lengüeta o puñal romboidal). En la covacha de la estructura 7016 se depositó un hombre adulto acompañado de dos recipientes cerámicos (un cuenco y un vaso) colocados tras el costado y la cabeza y de una punta de cobre. En la covacha de la tumba 7055 se inhumó un individuo infantil II, de 6-7 años de edad, tratándose posiblemente de un individuo masculino, al compartir el mismo ritual de enterramiento y ajuares: dos recipientes cerámicos (cuenco de carena media y vaso troncocónico) colocados tras la cabeza y un puñal romboidal de cobre junto al antebrazo y un brazalete de arquero de pizarra al este del antebrazo. En la covacha 9240 se depositó un individuo adulto masculino joven, de entre 20-25 años, envuelto probablemente en sudario o mortaja, siendo colocado en decúbito lateral izquierdo con brazos y piernas hiperflexionados, con posición sagital 340° N y cara orientada al este. Su ajuar se componía de dos objetos de raigambre campaniforme: un vaso cerámico troncocónico, colocado verticalmente delante del tórax, y un puñal de lengüeta de cobre cogido por la mano derecha del individuo (Martínez Fernández y Vera Rodríguez 2014: 23-26).

Este ritual funerario se desarrolló a lo largo de las tres últimas centurias del III milenio cal BC. La datación radiocarbónica modelada del individuo de la covacha de la tumba 7016 (CNA-327) ha arrojado una cronometría que sitúa el enterramiento entre las centurias 23 y 22 cal BC,

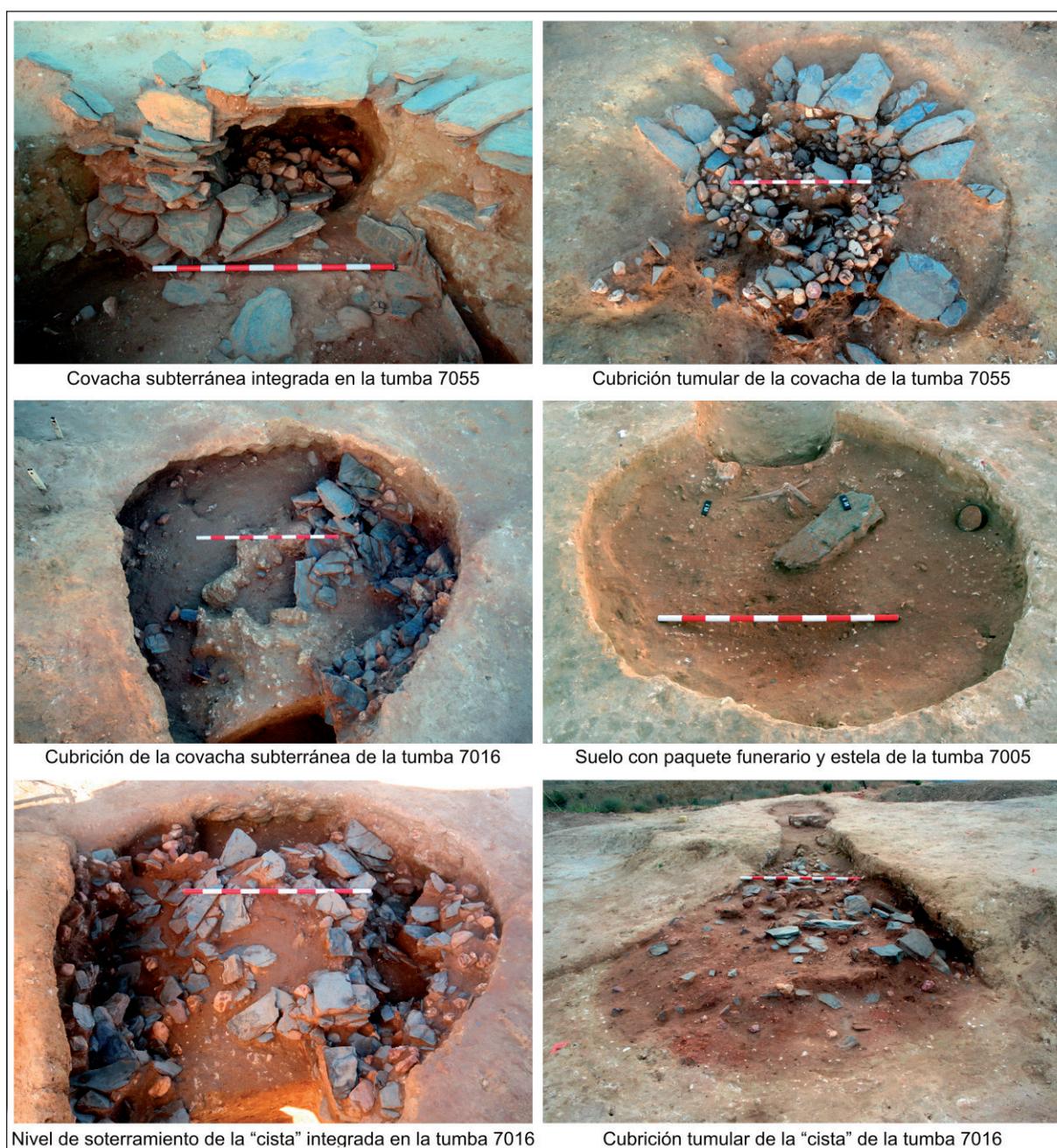


Figura 9. Formas arquitectónicas y elementos de cubrición de las tumbas de La Orden-Seminario.

c 2260-2130 cal BC (68% de probabilidad) o c 300-2040 cal BC (95% de probabilidad). La datación modelada del individuo de la covacha 7055 (CNA-330) ha proporcionado una cronología algo posterior, debiendo haberse realizado el entierro un siglo más tarde, entre las centurias 22-21 cal BC, c 2150-2030 cal BC (68% de probabilidad) o c 2210-1980 cal BC (95% de probabilidad) (tab. 2).

El ritual mortuorio 2 se atribuye a las inhumaciones primarias de mujeres u hombres adultos con ajuar cerámico reducido o inexistente, depositados en el interior de fosas con o sin montículos de cubrición, como testimonian las tumbas 7005 y 1336. En la sepultura 7005 se documentó una fosa en la que se depositó una mujer adulta de 20-25 años de edad envuelta en un sudario o mortaja,

siendo colocada en decúbito lateral derecho con brazos y piernas hiperflexionados con cara orientada al noroeste, acompañándose de un cuenco semiesférico liso dispuesto junto a la cabeza y recostado de manera oblicua contra la pared de la fosa. La fosa de la tumba 1336 contenía en su interior un individuo adulto masculino dispuesto en decúbito lateral izquierdo con piernas y brazos flexionados, basculado sobre sí hacia pronación, con la cabeza orientada al sur, sin ajuar asociado.

El ritual mortuorio 3 es representado por la realización de paquetes funerarios de huesos largos de las extremidades inferiores y superiores junto a escasos ajuares muebles, depositados en suelos abiertos nivelados de las cámaras y posteriormente cubiertos por montículos tumulares. En la tumba 7005 se han distinguido dos tipos de depósitos secundarios: a) paquete óseo de mujer adulta, con lezna/punzón de cobre y un fragmento de piedra pulida; b) paquete óseo colectivo de dos individuos adultos (uno masculino y otro femenino), acompañados de fragmentos cerámicos y de productos tallados de sílex (lámina y útiles), soterrados bajo tumulación y con estela de pizarra indicadora.

El ritual mortuorio 4 se concretó en el depósito secundario efectuado en la estructura cuadrangular de mampostería de pizarra soterrada y con posterior cubrición tumular de la tumba 7016. Este depósito se compuso de diversos restos óseos de un individuo masculino adulto y de fragmentos cerámicos dispersos de dos cuencos y tres puntas de flecha de sílex. Según el modelado bayesiano de la datación efectuada (CNA-622), este ritual mortuorio se desarrolló en una cronología concreta de transición entre el III y II milenios cal BC, c 2140-1930 cal BC (68% de probabilidad) o c 2200-1870 cal BC (95% de probabilidad) (tab. 2), una centuria más tarde que los enterramientos en covacha.

El estudio de esos depósitos funerarios y el análisis de las prácticas mortuorias revelan marcadas diferencias respecto al género y edad de los individuos inhumados. El número total de enterrados es reducido, sumando entre las cuatro estructuras la cantidad de ocho individuos. Destaca una mayor predominancia de hombres adultos (cuatro) sobre las mujeres adultas (tres), constatándose solo un infantil de 6-7 años de edad en la covacha de la tumba 7055 (tab. 3).

Todos los difuntos masculinos se inhumaron en una posición común, siendo colocados de forma articulada en decúbito lateral izquierdo con las extremidades flexionadas y/o hiperflexionadas. Las diferencias entre los hombres se presentaban en el contenedor funerario empleado y fundamentalmente en el tipo y grado de acumulación de ajuares muebles. Los hombres enterrados

en las covachas subterráneas (7016 y 9240) poseían ajuares de tradición campaniforme, compuestos por uno o dos recipientes cerámicos lisos y una pieza de armamento de cobre (punta de lanza o puñal de lengüeta). Por el contrario, el sujeto inhumado en la fosa de la tumba 1336 no contenía objeto mueble alguno. El individuo infantil II, de 6-7 años, de la covacha 7055 pudo ser de género masculino, dado que presentaba una pieza de armamento metálico en su ajuar, siendo elementos vinculados exclusivamente a los miembros de este sexo enterrados en estas arquitecturas.

Las mujeres evidencian otras prácticas funerarias. La mujer adulta joven enterrada en la fosa de la tumba 7005 fue inhumada con mortaja en una posición contraria, siendo colocada en decúbito lateral derecho con extremidades hiperflexionadas, acompañándose de un cuenco cerámico. El resto de las mujeres formaron parte de paquetes funerarios depositados en suelos bajo tumulaciones en la tumba 7005, caso del paquete individual del nivel inferior, que contenía huesos largos de una mujer adulta y una lezna/punzón de cobre y una piedra pulida o del paquete colectivo del nivel superior, compuesto por restos de dos individuos adultos (mujer y hombre) y varios objetos muebles fragmentados (una lámina tallada, útiles líticos tallados y cerámicas), al que se asoció la estela de pizarra.

5. DISCUSIÓN

5.1. Ruptura con el megalitismo o permanencia de la monumentalidad funeraria en la Edad del Bronce

Las sociedades de la Edad del Bronce evidencian un profundo cambio respecto a la monumentalidad funeraria de las comunidades de la Edad del Cobre, como consecuencia de las transformaciones de las organizaciones sociales, surgiendo sociedades desiguales con unos modelos políticos centralizados (estados) y con marcadas diferencias entre los individuos (clases) en el sur peninsular c 2200-1500 cal BC, tanto en la Cultura de El Argar en el sureste (Lull *et al.* 2011) como en las comunidades del Bronce del suroeste peninsular (García Sanjuán 2006: 160). Estas transformaciones se iniciaron c 2400-2200 cal BC, experimentándose una crisis generalizada de las sociedades calcolíticas, como atestiguan los procesos de abandono de los poblados y los cambios en los patrones de ocupación (Lull *et al.* 2010: 90), las rupturas de las secuencias estratigráficas y las discontinuidades diacrónicas de los

Tabla 3. Tumbas individuales de la Edad del Bronce Antiguo integradas en sepulturas colectivas. Espacios sepulcrales, depósitos funerarios y rituales mortuorios.

TUMBA	NECRÓPOLIS	RITUAL	ARQUITECTURA Y ORIENTACIÓN	DIMENSIONES Long x anch x prof (superficie)	DEPÓSITO FUNERARIO	POSICIÓN	SEXO	GÉNERO, EDAD, ESTATURA	PATOLOGÍAS / RASGOS FUNCIONALES-MORFOLÓGICOS	AJUAR
T7016	Sureste	Ritual 1	Covacha subterránea con cubrición tumular N-S	1,20 x 0,60 x 0,40 m (1,28 m ²)	Inhumación primaria	Decubito lateral izquierdo con brazos extendidos y piernas flexionadas	—	Hombre adulto N.E. 1,67±6,96 m	Patología osteoartricular degenerativa en los pies Platienemia Hipertrofia de la pilastra femoral	Dos recipientes cerámicos: vaso troncocónico y cuenco hemisférico Punta Palmela de cobre
T7055	Sureste	Ritual 1	Covacha subterránea con cubrición N-S	0,95 x 0,80 x 0,50 m (0,76 m ²)	Inhumación primaria	Decubito lateral izquierdo con extremidades flexionadas	—	Infantil II (7-8 años)	Rasgos dentarios: a) tubérculos accesorios en el molar 1° inferior; b) raíz bifida en premolares superiores; c) cingulo marcado en caninos	Dos recipientes cerámicos: vaso troncocónico y cuenco con carena Puñal romboidal de cobre
T11336	Noroeste	Ritual 2	Fosa con cubrición de piedra N-S	1,25 x 1 x 0,30 m (1,25 m ²)	Inhumación primaria	Decubito lateral izquierdo con extremidades flexionadas	—	Hombre adulto N.E.	—	Sin ajuar
T7005	Sureste	Ritual 2	Fosa simple NE-SO	1,30 x 0,65 x 0,40 m (0,85 m ²)	Inhumación primaria	Decubito lateral derecho con brazos y piernas hiperflexionadas	—	Mujer adulta joven (20-25 años) 1,54±5,96 m	Patología dentaria: caries	Cuenco hemisférico
T7005	Sureste	Ritual 3	Suelo bajo tumulación N-S	0,40 x 0,40 m (0,16 m ²)	Depósito secundario	Paquete funerario	—	Mujer adulta N.E.	—	Lezna de cobre Piedra pulida
T7005	Sureste	Ritual 3	Suelo bajo tumulación y estela E-O	0,55 x 0,30 m (0,16 m ²)	Depósito secundario colectivo	Paquete funerario con restos de dos individuos	—	Hombre y mujer adultos N.E.	—	Lámina tallada Útiles líticos fragmentados Cerámicas fragmentadas
T7016	Sureste	Ritual 4	"Cista" con cubrición tumular NE-SO	1,60 x 0,80 x 0,30 m (0,72 m ²)	Depósito secundario	—	—	Hombre adulto mayor (40-60 años)	Patología osteoartricular degenerativa: artritis	Fragmentos de cuencos cerámicos semiesféricos Tres puntas de flecha de sílex
Total NMI en las tumbas individuales del Bronce Antiguo integradas en las sepulturas colectivas							8			4 hombres adultos: 3 de edad no específica y 1 hombre maduro (40-60 años) 3 mujeres adultas: 2 de edad no específica y 1 adulta joven (20-25 años) 1 infantil II de 7-8 años

poblados (Balsera *et al.* 2015: 149) y el colapso cultural c 2200 cal BC producido por el drástico cambio climático del evento 4.2 ka BP, significando un repunte de la aridez y una transformación paisajística del sur de la península ibérica (Blanco-González *et al.* 2018).

Los cambios en la esfera de la muerte se tradujeron en un progresivo proceso de individualización de los enterramientos, constatándose una sustitución progresiva de las sepulturas colectivas por tumbas individuales destinadas a la deposición de un difunto acompañado de un ajuar acorde al grupo o clase social. Al respecto, algunos autores han destacado la desmonumentalización de las arquitecturas funerarias a partir del 2200-2100 cal BC, asistiéndose a una reducción del tamaño de las estructuras y a un descenso en el uso de las tumbas megalíticas (Díaz-Zorita *et al.* 2012: 61, García Sanjuán 2006: 160-161, García Sanjuán *et al.* 2011: 153).

Esta nueva concepción de la muerte se desarrolló en el suroeste peninsular c 2200-1500 cal BC (García Sanjuán 2006: 160-162, García Sanjuán y Odriozola 2012, García Sanjuán *et al.* 2011: 149-153), siendo acorde a una cosmovisión social en la que se posicionó al individuo por encima del colectivo. Las necrópolis con tumbas individuales emergieron c 2200-2000 cal BC, constatándose cuatro tipos de contenedores: fosas, cistas, covachas y urnas. Las cronologías más antiguas se sitúan en el último cuarto del III milenio cal BC, como evidencian las dataciones obtenidas de las necrópolis de los grupos SE-K/SE-B y de Jardín de Alá (Salteras, Sevilla), con una diacronía c 2260-1680 cal BC (Hunt 2012, Hunt *et al.* 2009: 232), situándose la actividad funeraria de las fosas (tumba 12B y tumba 4B) y cistas (tumba 2B) en las centurias 22 y 21 cal BC. Las dataciones de varias tumbas en el casco urbano de Carmona (Sevilla) revelan igualmente que los enterramientos más antiguos se remontan a las dos últimas centurias del III milenio BC, caso de la fosa 2 de la Plaza de Santiago 6-7, con una fecha de 3755 ± 30 BP: 2290-2040 cal BC 2σ (Belén *et al.* 2015: 173), generalizándose las covachas y las fosas durante la primera fase de la Edad del Bronce, c 2200/2100-1600-1500 cal BC (Belén *et al.* 2000, 2015).

Los monumentos megalíticos sufrieron un proceso de transformación en su consideración y uso como contenedores funerarios durante la Edad del Bronce, pudiendo establecerse tres pautas comunes: el descenso en la actividad, el reuso de las tumbas para enterramientos individuales y colectivos y la permanencia del megalitismo como fenómeno cultural de larga perduración temporal.

El declive del uso y la reducción de la actividad funeraria en los megalitos (dólmenes, *tholoi* e hipogeos)

se inició a partir del 2200-2100 cal BC, decreciendo de forma progresiva hasta el 1600-1500 cal BC (García Sanjuán *et al.* 2011: 153). No obstante, en el caso de los *tholoi* se constata un periodo de intensa reutilización funeraria hasta c 1550 cal BC, asistiéndose a una etapa de gran intensidad de uso ritual (Lozano Medina y Aranda Jiménez 2017: 27-28).

En numerosos monumentos megalíticos funerarios se ha puesto de manifiesto la reutilización del espacio sepulcral para la realización de enterramientos y de ofrendas en diversas etapas de la Edad del Bronce (fig.10). En este sentido, se ha destacado el reuso funerario y la reelaboración de las prácticas mortuorias tras el *hiatus* de mediados del II milenio ANE (c 1550 cal BC), como consecuencia de la crisis de las sociedades de la Edad del Bronce del suroeste (García Sanjuán y Odriozola 2012: 383) y del sureste (Aranda Jiménez 2015, Lozano Medina y Aranda Jiménez 2017: 28). Para algunos autores, el Bronce Tardío fue la fase de reuso más intensa, a tenor de la mayor concentración de las dataciones de los contextos funerarios c 1600/1500-1300 cal BC (García Sanjuán *et al.* 2011: 151, 153). Para otros, por el contrario, se constata durante el Bronce Tardío y Final una reutilización atenuada de los *tholoi* que concluyó en los siglos IX-VIII BC, coincidiendo con el inicio de las transformaciones sociales y culturales de la Edad del Hierro (Lozano Medina y Aranda Jiménez 2017: 27-28).

En el sureste peninsular se ha puesto de manifiesto que la reutilización de las sepulturas megalíticas durante el Bronce Final fue una práctica habitual, generalizada y extensiva (Lorrio 2008: 360, 2017: 275, 286, Lorrio y Montero 2004: 102, 113), constatándose una treintena de enterramientos de los siglos X-IX BC en los dólmenes, *tholoi* y cámaras simples, predominando la deposición de inhumaciones colectivas acompañados de ajuares compuestos por objetos de adorno (brazales, anillos, cuentas de collar, y botones de bronce y cuentas de caliza y cornalina) y vasos cerámicos (Lorrio 2017: 278, Lorrio y Montero 2004: 104). Esta práctica perduró hasta los siglos VIII-VII BC, como testimonia la presencia de fibulas de doble resorte en el grupo de tumbas del Llano de la Sabina 99 de la necrópolis de Gorafe (Lorrio y Montero 2004: 105). El frecuente reuso de las tumbas megalíticas funeraria implicó la consecución de diversas prácticas (Lorrio 2008: 360-368, fig. 198): a) reutilización de los niveles superiores de colmatación de las cámaras, con leves modificaciones estructurales y sin alterar los suelos funerarios precedentes, caso del sepulcro de Domingo 1 de la necrópolis de Fonelas, en el que

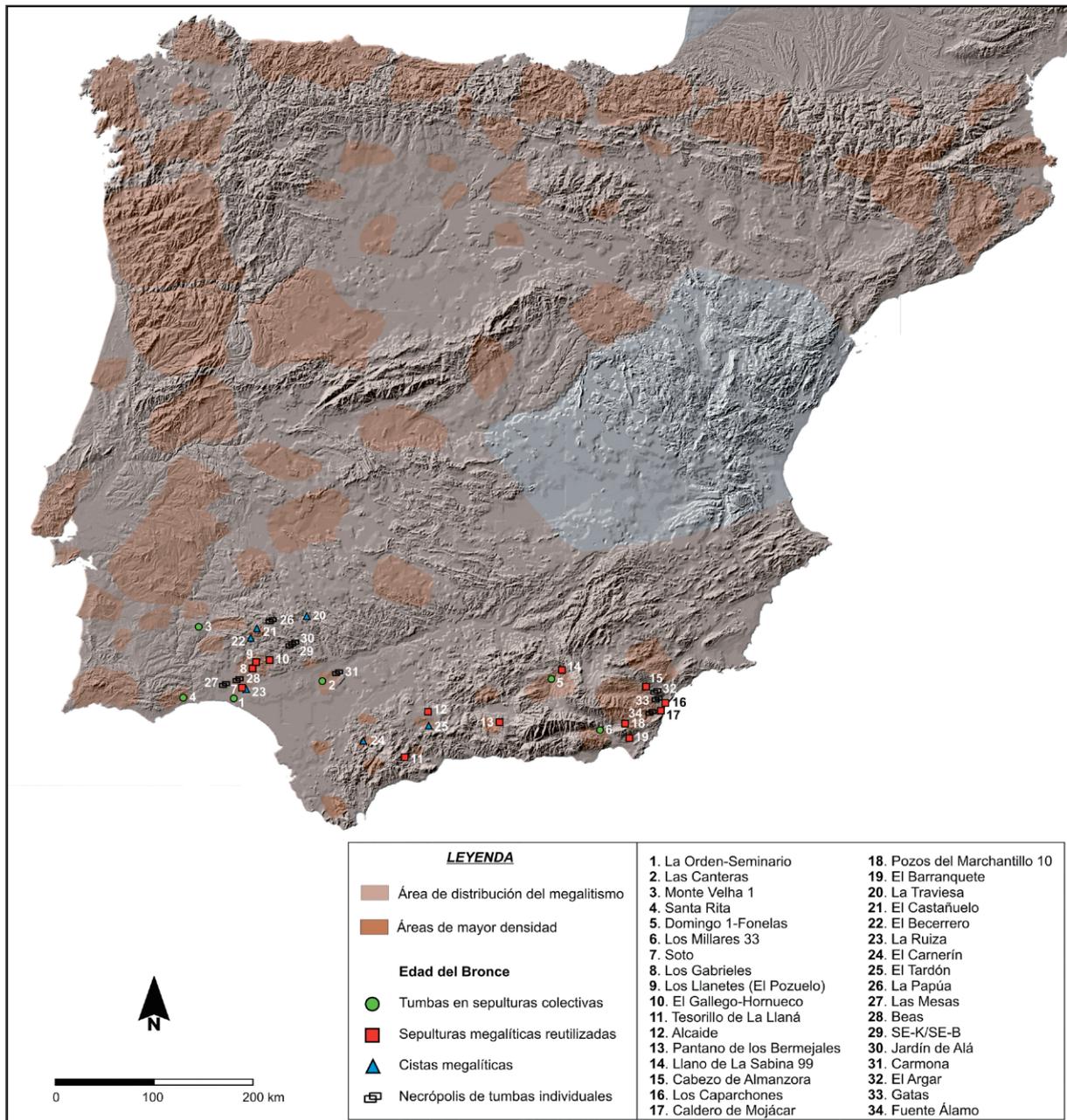


Figura 10. Tumbas y monumentos megalíticos reutilizados en la Edad del Bronce en el sur de la península ibérica. Sitios citados en el trabajo.

se presentaba un depósito colectivo formado por cuatro inhumaciones (Ferrer Palma 1977: 177, 198; Ferrer Palma *et al.* 1988: 82); b) la limpieza parcial de la cámara, caso de Los Caparchones o Caldero de Mojácar; c) el vaciado total de la cámara, caso de los Pozos del Marchantillo 10 o Cabezo de Almanzora; d) la construcción de tumbas monumentales de nueva planta

“inspiradas” en las sepulturas megalíticas, caso de Los Millares 33. Estas prácticas de reutilización testimonian el valor simbólico de las antiguas sepulturas megalíticas, la vinculación con el pasado y la existencia de una forma de culto a los ancestros que legitimaban la posición social de parte de los individuos de las comunidades en el Bronce Final (Lorrio 2017: 286).

La pervivencia de la actividad funeraria en las arquitecturas megalíticas durante la Edad del Bronce, c 2200-850 cal BC, ha llevado a plantear la permanencia del megalitismo como fenómeno cultural (García Sanjuán 2005, García Sanjuán *et al.* 2011: 149), sustentada en la construcción de tumbas con patrones megalíticos y en la continuidad de gestos mortuorios análogos a los depósitos funerarios colectivos. Esta etapa de tradición megalítica tardía (García Sanjuán 2005, 2006: 161) o de permanencia de la ideología megalítica (Costela Muñoz 2017: 53) se ha caracterizado por la construcción de estructuras funerarias que reproducen los diseños arquitectónicos y las formas de las sepulturas megalíticas, la reutilización funeraria de los espacios internos y la adopción de prácticas mortuorias que imitaban las conductas pretéritas, cuya mayor intensidad se evidencia a partir del 1600-1500 cal BC (García Sanjuán y Odriozola 2012: 376, García Sanjuán *et al.* 2011: 149-153).

Este proceso de emulación de las arquitecturas megalíticas se plasmó en diversos elementos:

- La continuidad en la construcción de arquitecturas megalíticas, en especial de las pequeñas cámaras dolménicas, caso del dolmen de Cortijo de El Tardón (Antequera, Málaga) erigido en el Bronce Antiguo (Fernández Ruiz 2004: 287-288), o del dolmen de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz), provisto de un ajuar funerario de la Edad del Bronce (Martínez Rodríguez y Perera 1991: 69-70).
- La construcción de cistas megalíticas (estructuras tumulares con formas, tamaños y técnicas constructivas inspiradas en patrones megalíticos) de manera conjunta en las mismas necrópolis con las cistas de la Edad del Bronce, caso de la tumba 5 de La Travesía (Almadén de la Plata, Sevilla), fechada c 2020-1400 cal BC 2σ (García Sanjuán 1998: 166-167), o de varias necrópolis en la provincia de Huelva: El Becerrero, El Castañuelo y La Ruiza (Amo 1975).
- La reutilización funeraria y la consecución de enterramientos colectivos a mediados del II milenio cal BC en dólmenes, hipogeos y sepulcros de falsa cúpula que evidencian prácticas funerarias conectadas con la tradición megalítica, como se ha documentado en el dolmen de Tesorillo de la Llaná (Alozaina, Málaga) durante el Bronce Tardío, c 1610-1450 cal BC 2σ (Márquez Romero *et al.* 2009) y en el hipogeo 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga), cuya actividad funeraria se desarrolló en una cronología c 1999/1720-1221/946 cal BC 1σ (Tovar *et al.* 2014: 140).

Para algunos autores, esta permanencia conllevó la continuidad de una memoria cultural y una pervivencia de la ideología funeraria del megalitismo. La consecución de prácticas sociales de imitación y emulación de determinados patrones de tradición megalítica y el desarrollo de cultos a los ancestros realizados en torno a estas arquitecturas milenarias sagradas sirvieron de mecanismos de exhibición del poder de los líderes o elites sociales (jefes y/o guerreros), propiciando la vinculación genealógica con los antepasados y la legitimación de su posición social (García Sanjuán 2005, García Sanjuán 2006: 161).

Para otros autores, la continuidad del uso funerario de sepulturas megalíticas durante la Edad del Bronce, c 2200-1550 cal BC, cabe entenderla como una forma de resistencia a las dinámicas sociales y económicas del Estado Argárico, constatándose enterramientos colectivos con ajuares argáricos (vasos y copas cerámicas, puñales con remaches, punzones, brazaletes, cuentas, anillos y pendientes) en varios sitios, caso del dolmen del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada) (Aranda Jiménez 2015: 133) o en la necrópolis de *tholoi* de El Barranquete (Níjar, Almería) (Aranda Jiménez y Lozano Medina 2014, Aranda Jiménez *et al.* 2017). Estas prácticas funerarias estaban sujetas a dos pautas: la exclusión de los símbolos del poder de la sociedad argárica, siendo minoritarios los materiales que denotaban un alto grado de individualización (alabardas y diademas), y la vinculación con el pasado ancestral, representando a grupos sociales con formas comunitarias de fuerte identidad cultural y de una sólida memoria colectiva (Aranda Jiménez 2015: 136).

En el área de Huelva, se han identificado otras pautas de reapropiación y reutilización de los megalitos durante la Edad del Bronce que amplían la discusión:

- 1) La ejecución de remodelaciones arquitectónicas de los monumentos funerarios. En el caso del dolmen 1 de Los Gabrieles (Valverde del Camino) se ha constatado la transformación de la galería ortostática preexistente, desmontándose parte de los soportes de las paredes a efectos de construir una estructura cuadrangular de 2,10 m de lado en el área de cabecera, a modo de cista megalítica (Linares Catela 2010: 222, 2011: 143). En su interior se documentó un ajuar mueble compuesto por once recipientes cerámicos característicos del Bronce Antiguo (Cabrerero 1978: 84-86), que corrobora la cronología de fines del III milenio y/o inicios del II milenio BC.
- 2) La destrucción deliberada y la condenación de los monumentos, como se ha atestiguado en varios dólmenes del conjunto de El Gallego-Hornueco

(Berrocal-El Madroño). En el dolmen de Puerto de los Huertos se produjo el desmantelamiento integral de la galería ortostática (apertura de zanja de expolio, extracción de las losas de cubierta, rotura y extracción de los soportes de las paredes y relleno del interior), el desmonte del túmulo y la ocultación del monumento (Linares Catela 2010, 2011: 154-155). La datación de una muestra de carbón vegetal del relleno de la zanja de expolio proporcionó una fecha de 3680 ± 50 BP: 2210-1930 cal BC 2σ , situando la destrucción y condenación del monumento entre fines del III milenio e inicios del II milenio cal BC (Linares Catela y García Sanjuán 2010: 140, 142).

- 3) La aparición de otras formas de monumentalidad arquitectónica, caso de los recintos de terrazas con plataformas circulares en el grupo de Los Llanetes, conjunto de El Pozuelo (Zalamea la Real), siendo una intencional estrategia de reapropiación de los espacios ancestrales con nuevos usos y significados sociales desarrollada en el Bronce Antiguo (Linares Catela 2017). Estos monumentos fueron construidos en los emplazamientos y con los materiales de los viejos dólmenes, estando compuestos por diversas estructuras (muros y rampas, además de una plataforma circular en el monumento 1) dispuestas en niveles escalonados y erigidas mediante varias técnicas de mampostería (ortostática, en seco y con morteros de barro), integrándose los esqueletos megalíticos y los túmulos desmantelados (Linares Catela 2016, 2018: 530).
- La permanencia del uso de los grandes monumentos funerarios hasta el Bronce Final, caso del dolmen de Soto (Trigueros), en el que se ha documentado una estructura de combustión y condenación ritual en el atrio y el grabado de puñales y espadas en los soportes pétreos de la galería megalítica, que testimonian la continuidad del sitio como centro ceremonial c 1230-940 cal BC (Linares Catela y Mora Molina 2018: 110-111, 130).

5.2. El monumentalismo funerario de La Orden-Seminario

La investigación de las necrópolis de La Orden-El Seminario ha permitido caracterizar e interpretar la existencia de un monumentalismo funerario específico desarrollado c 2300-1900 cal BC, sustentado en la integración de tumbas individuales en las cámaras de las sepulturas calcolíticas. La reutilización y la continuidad del uso funerario de las dos necrópolis implicaron la reapropiación física de estos espacios, perpetuándose

esquemas arquitectónicos, técnicas constructivas y algunos gestos funerarios característicos de los rituales mortuorios colectivos del megalitismo.

El estudio de las necrópolis posibilita plantear la existencia de otras formas de monumentalidad y de permanencia del megalitismo en la Edad del Bronce, coexistiendo elementos y conceptos característicos de las sepulturas colectivas con los nuevos esquemas funerarios de las sociedades desiguales. Ello permite introducir otras líneas de discusión (tradición *versus* ruptura y reformulación *versus* innovación) y plantear interpretaciones alternativas sobre la secuencia del fenómeno megalítico en el sur peninsular.

Este monumentalismo funerario se sustenta en una serie de elementos: a) la perdurabilidad de las antiguas necrópolis como espacios funerarios, siendo ámbitos usados y reservados de forma exclusiva al dominio de los muertos; b) una variabilidad de tumbas individuales, conteniendo en su mayoría dispositivos que favorecieron la monumentalidad arquitectónica, la delimitación espacial y la alta perceptibilidad visual; c) la diversidad de prácticas funerarias y de ritos mortuorios que podrían representar a los diferentes estatus sociales.

Las tumbas se organizaron en agrupaciones, documentándose tres pautas de emplazamiento: a) tumbas construidas en el interior de las sepulturas colectivas de las necrópolis noroeste y sureste; b) fosas dispuestas en el entorno próximo de la necrópolis noroeste; c) tumbas ubicadas en otras zonas del poblado, conformando nuevos espacios mortuorios, caso de la agrupación de la meseta suroccidental y la necrópolis suroeste.

En las tumbas ubicadas en el interior de las sepulturas calcolíticas y en las áreas circundantes a la necrópolis noroeste se observa una perpetuación de los esquemas de organización dual de los espacios mortuorios de la Edad del Cobre. En cada sector se presentaban tres tumbas con distintas formas arquitectónicas y técnicas constructivas. En la necrópolis noroeste se dispusieron tres fosas, una en la cámara del hipogeo 1336 y dos fosas (1305 y 1788) en el entorno. En la necrópolis sureste se implantaron cuatro modelos de tumbas individuales: a) covachas subterráneas (tumba 7016 y tumba 7055); b) fosa sin tumulación (tumba 7005); c) suelos preparados para la deposición de paquetes funerarios (tumba 7005) soterrados bajo tumulación y con estela asociada; d) “cista” con cubrición tumular (tumba 7016).

La variabilidad formal de las tumbas representa la existencia de técnicas constructivas diferenciadas en las arquitecturas funerarias de la Edad del Bronce Antiguo. Sin embargo, todas las tumbas presentaban

parámetros, elementos arquitectónicos e intencionalidades comunes:

- Eran estructuras funerarias subterráneas excavadas en el interior de las cámaras de las sepulturas colectivas y construidas con materiales reutilizados.
- Contaban con espacios sepulcrales reducidos, entre 1-1,5 m² de superficie máxima, con una orientación dominante norte-sur. Estaban destinadas a la deposición de un único individuo, conformando estructuras ocultas e inaccesibles, quedando sus espacios definitivamente sellados por los dispositivos de cierre, montículos de tierra o cubriciones tumulares.
- Presentaban elementos de cubrición (covachas de las tumbas 7016 y 7055; fosa de la tumba 1336; depósitos con montículos en la tumba 7005) e hitos de señalización (estela de la tumba 7005) externos que posibilitaron la preservación, la señalización espacial y la perceptibilidad visual de las estructuras funerarias. Las cubriciones tumulares debían cumplir una cuádruple función arquitectónica: a) estructural, garantizando la protección respecto a las condiciones externas y su ocultación; b) espacial, propiciando la delimitación física de cada tumba como espacio funerario; c) visual, incrementado su grado de perceptibilidad en el espacio circundante; d) simbólica, marcando un espacio funerario sagrado, que se reforzó por la reutilización de materiales de las arquitecturas de los ancestros, conteniendo probablemente determinados valores singulares y propiedades visuales significativas, caso de los cantos de cuarcita blanquecinos que contrastaban con las lajas de pizarra azul y la arcilla rojiza.

Las prácticas funerarias desarrolladas en las tumbas individuales fueron acordes a los nuevos esquemas de la esfera de la muerte de la Edad del Bronce. En los cuatro ritos mortuorios identificados se observan marcadas diferencias en cuanto al género de los individuos enterrados, que pueden expresar los diversos estatus y las desigualdades sociales, siendo un patrón común en las sociedades de la Edad del Bronce Antiguo de Europa (Mittnik *et al.* 2019).

El ritual funerario 1 se correspondía con hombres adultos enterrados en covachas subterráneas, colocados en decúbito lateral izquierdo con extremidades hiperflexionadas, acompañados de piezas de armamento metálico de cobre (puñal y/o punta de lanza) y uno o dos objetos cerámicos lisos de marcada tradición campaniforme, caso de los individuos de las tumbas 7016 y 9240. Este patrón es común en varias necrópolis de Andalucía occidental de similar cronología, caso de las

agrupaciones de cistas y fosas de SE-K/SE-B y Jardín de Alá, (Hunt 2012, Hunt *et al.* 2009: 232) o de las necrópolis de covachas y fosas del casco urbano de Carmona (Belén *et al.* 2000, 2015: 173). Los individuos de La Orden-Seminario pudieron contar con un prestigio social relevante, dada su vinculación con los ancestros y la acumulación de objetos metálicos en el mundo de los muertos. No obstante, estos varones no estuvieron exentos de la realización de actividades que implicaron esfuerzos físicos en la vida cotidiana, como denotan las patologías identificadas. El hombre adulto de la covacha 7016 presentaba una patología osteoarticular leve en los pies y diversas patologías, una derivada de hábitos posturales (platicnemia), generadas por actividades continuadas de esfuerzo y tareas repetitivas, y otra por una alteración idiopática de la circulación (hiperdesarrollo de la pilastra femoral) que debió provocar dolores de cadera y restarle movilidad. El hombre joven de la covacha 9240, de 20-25 años, presentaba igualmente dos rasgos derivados de hábitos funcionales o posturales: lateralidad derecha y posible platimeria y platicnemia (Martínez Fernández y Vera Rodríguez 2014: 23-26), testimoniando igualmente la realización de tareas que implicaron un esfuerzo físico continuado de gran intensidad.

En este grupo puede incluirse el infantil de 6-7 años enterrado en la covacha subterránea integrada en el *tholos* 7055. A pesar de la corta edad de este individuo (probablemente un niño) debía tener un estatus social elevado adquirido desde su nacimiento, dada la acumulación de diversos objetos funerarios indicadores de su posición y prestigio social (puñal romboidal de cobre, brazaletes de arquero de pizarra y dos vasos cerámicos) y la presencia de un cuenco cerámico ofrendado en el forro de clausura de forma previa al ocultamiento definitivo por la cubrición tumular. Este patrón es recurrente en otras áreas de la península ibérica, constatándose desde la fase Campaniforme la presencia de ricos ajueres personales vinculados a determinados individuos infantiles con un elevado estatus social desde el nacimiento (Herrero-Corral *et al.* 2019).

Posiblemente la elevada posición social del individuo infantil inhumado en la covacha se deba a la posible vinculación genealógica con los antepasados enterrados en el *tholos* 7055. Este individuo presenta rasgos morfológicos dentarios análogos a los niños inhumados en centurias anteriores en los diversos suelos colectivos. Estos rasgos epigenéticos son diversos: a) tubérculos accesorios en el molar 1º inferior; b) raíz bifida en premolares superiores, como se evidenció en un premolar de un individuo infantil del suelo funerario 2 depositado

en la cámara; c) cingulo marcado en caninos, como se documentó en el individuo 3 (infantil de 7-8 años) del suelo funerario 1, teniendo también un incisivo lateral superior izquierdo con cingulo marcado en la cara palatina. Por tanto, es plausible que los rasgos dentarios de estos niños inhumados en esta sepultura pudieran obedecer a una relación genético-hereditaria mantenida durante varias centurias. En este sentido, es revelador el hecho de que en el *tholos* del NMI, de quince identificados en los tres suelos funerarios colectivos, un total de nueve (60%) se corresponden con infantiles.

Las piezas de armamento de cobre solo parecen asociarse a individuos masculinos inhumados conforme al ritual funerario 1, ya fuesen hombres adultos o el niño, enterrados en covachas entre las centurias 23 y 22 cal BC. Estos individuos pudieron pertenecer a grupos familiares dominantes, tratándose probablemente de líderes sociales o de miembros de “clases sociales” privilegiadas.

El ritual funerario 2 englobaba los enterramientos de hombres y mujeres adultos inhumados en fosas con o sin tumulación, poseyendo un ajuar limitado o inexistente. La mujer joven adulta, de 20-25 años, amortajada en el interior de una fosa y acompañada de un cuenco cerámico padeció una patología común, caries. El hombre adulto de la fosa excavada en la tumba 1336 no poseía objeto mueble de ningún tipo. Este ritual mortuario, por tanto, se aplicó a individuos adultos de ambos sexos que no acumularon objetos de prestigio, enterrándose sin ajuar o con productos cerámicos de la esfera doméstica. Probablemente estas personas, a pesar de ser inhumadas en el espacio de los ancestros, contaron con un rango social más limitado que el grupo anterior.

El ritual funerario 3 se corresponde con depósitos presentes en suelos nivelados bajo tumulaciones de la tumba 7005, representando a hombres y mujeres adultos que recibieron un tratamiento de los cuerpos post-esqueletización. La formación de los paquetes funerarios conllevó la articulación de diversas prácticas de manipulación, reducción y selección de los huesos largos y de deposición de objetos muebles fracturados. Estos paquetes estaban formados por restos de un único individuo o de dos. En el caso del paquete funerario individual se correspondía con los restos de una mujer adulta a la que se asoció un punzón o lezna de cobre y una piedra pulida fragmentada. En el caso del paquete funerario colectivo, combinándose los huesos de un hombre y una mujer adulta, se registraron diversos objetos muebles fracturados (cerámica y útiles tallados de sílex) y una estela de pizarra reciclada colocada verticalmente junto al depósito. Estas prácticas funerarias revelan la continuidad de gestos mortuarios documentados en las

sepulturas colectivas calcolíticas, que fueron reformulados y/o reinterpretados durante el Bronce Antiguo, pudiendo estar reservados a grupos de población específicos con un relativo elevado rango social.

El ritual funerario 4 se corresponde con el hombre adulto maduro depositado en la “cista” con cubrición tumular de la tumba 7016. Los restos esqueléticos de este individuo se acopiaron formando un depósito secundario junto a varios fragmentos cerámicos de dos cuencos y dos puntas de flecha de sílex. Este hombre padeció artritis, siendo una patología osteoarticular degenerativa acorde a su edad, entre 40-60 años. A pesar de no contar con un ajuar destacado este individuo pudo tener un estatus social relevante, dado que se trataba del último enterramiento efectuado en esta tumba, clausurando la actividad funeraria. Sus restos fueron previamente desarticulados y reducidos en este u otro espacio y posteriormente soterrados en una estructura con cubrición tumular que la haría visible en el entorno de la necrópolis sureste. De este modo, este ritual mortuario al igual que el anterior, revela la continuidad de ciertas prácticas funerarias de las sepulturas colectivas durante la transición del III al II milenio cal BC.

Esta amplia variabilidad de rituales mortuarios puede representar los diversos estatus sociales de los individuos, marcando las diferencias de género y edad en la esfera de la muerte las desigualdades sociales existentes en el mundo de los vivos. No obstante, es probable que el conjunto de los individuos enterrados en estructuras integradas en las viejas sepulturas colectivas contase con una consideración social elevada, dado el acceso limitado a estos espacios ancestrales, que pudo estar reservado a familias o grupos sociales de mayor estatus de la comunidad, documentándose tan solo ocho individuos en estos espacios: siete en la necrópolis sureste y uno en la necrópolis noroeste. El resto de los individuos se inhumaron en los restantes espacios mortuarios del asentamiento: dos en las áreas aledañas a las necrópolis noroeste, tres en la agrupación de la meseta suroccidental y once en la necrópolis suroeste, esta última de una cronología posterior, c 1900-1500 BC. Un estudio futuro del conjunto de los espacios funerarios permitirá profundizar en las prácticas funerarias y en los aspectos sociales de la esfera de la muerte de la comunidad de la Edad del Bronce.

Prácticas análogas de reapropiación de espacios ancestrales durante la Edad del Bronce Antiguo han sido documentadas en otros monumentos megalíticos del sur peninsular, presentándose arquitecturas y prácticas funerarias similares en el *tholos* de Las Canteras (Hurtado y Amores 1984: 156-158, 164-166), *tholos* de Monte

Velha 1 (Monge Soares 2008: 47-48) y dolmen de Santa Rita (Inácio *et al.* 2008: 45-46, 48, 2010: 82-83), testimoniando que esta forma de monumentalidad debió ser una práctica social extensiva.

6. CONCLUSIONES

El monumentalismo funerario de la necrópolis de La Orden-Seminario se sustenta en la reapropiación de los espacios ancestrales para la implantación de tumbas individuales en el interior de las viejas sepulturas colectivas, c 2300-1900 cal BC, siendo testimonio de una de las vías de permanencia de los esquemas del megalitismo en la esfera de la muerte en las sociedades del sur peninsular durante la Edad del Bronce.

La pervivencia funeraria de los espacios mortuorios ancestrales durante 300-400 años conllevó la continuidad de las necrópolis durante el Bronce Antiguo, siendo áreas reservadas de forma exclusiva al dominio de los muertos. Esta forma de monumentalidad revela la continuidad de determinados esquemas constructivos, prácticas funerarias y objetos muebles característicos del megalitismo que coexistieron con los nuevos rituales de la muerte de las sociedades desiguales. Los conceptos de la tradición megalítica calcolítica fueron reformulados ante los cambios y códigos sociales introducidos por la nueva ideología funeraria emergente en el último cuarto del III milenio BC.

Las estructuras funerarias fueron de diversas formas arquitectónicas: covachas subterráneas, fosas, depósitos sobre suelos nivelados en las cámaras y “cistas”. En ellas destaca la presencia de cubriciones tumulares o tumulaciones que propiciaron la monumentalidad arquitectónica, la perdurabilidad temporal, la delimitación espacial y la perceptibilidad visual de las necrópolis. Del mismo modo, se constata el reciclaje de materiales (lajas de pizarra azul y cantos de cuarcita blanquecinos) de alto valor simbólico en las tumbas de las dos necrópolis, y de una estela de pizarra asociada al paquete funerario bajo tumulación de la tumba 7005.

Las tumbas estuvieron destinadas a enterramientos individuales, constatándose hasta cuatro rituales funerarios con diferencias en cuanto al tipo de depósito, posicionamiento del difunto y posesión de ajuares muebles en función del género, que pueden corresponderse con los diversos estatus sociales. En cuanto a las prácticas funerarias, se evidencia la continuidad de diversos gestos (reducción y desarticulación de los esqueletos) y de tratamiento de los ajuares muebles (fragmentación de los objetos cerámicos) herederos de la tradición

megalítica. El enterramiento en los espacios ancestrales hubo de estar restringido a personas con un estatus social privilegiado, siendo una práctica que justificase la posición de cada grupo o clase social.

Con todo, la reapropiación de los espacios ancestrales posibilitaría la continuidad de las necrópolis como lugares monumentales sagrados, la creación de un discurso genealógico que vinculase a estos miembros con sus ancestros y una nueva memoria colectiva del lugar, a través de los que se regulase el derecho al enterramiento y se legitimase el orden social de la comunidad de La Orden-Seminario en el Bronce Antiguo.

Agradecimientos

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto “MEGA-LITHOS. Métodos de estudio geo-arqueológicos para la investigación de los megalitismos de Huelva” (UHU-1263153), financiado por el Programa Operativo FEDER 2014-2020 y la Consejería de Economía y Conocimiento de la Junta de Andalucía, y dentro del Plan General de Investigación de la Zona Arqueológica de Huelva, codirigidos por el profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Huelva Juan Carlos Vera Rodríguez, al que agradezco poder disponer de documentación del yacimiento de La Orden-Seminario para su realización. Igualmente quiero agradecer los comentarios y las sugerencias de los revisores, que han favorecido la mejora de diversos aspectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amo, M. del (1975): “Enterramientos en cista de la provincia de Huelva”, en M. Almagro Basch *et al.* (eds.), *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*: 109-182. Madrid, Editora Nacional.
- Aranda Jiménez, G. (2015): “Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria* 72 (1): 126-144. <<https://doi.org/10.3989/tp.2015.12147>>.
- Aranda Jiménez, G. y Lozano Medina, A. (2014): “The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain)”. *Journal of Archaeological Science* 50: 369-382. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.08.005>>.
- Aranda Jiménez, G.; Lozano Medina, A.; Díaz-Zorita, M.; Sánchez, M. y Escudero, J. (2017): “Cultural

- continuity and social resistance: the chronology of megalithic funerary practices in southern Iberia”. *European Journal of Archaeology* 2017: 1-25. <<https://doi.org/10.1017/ea.2017.42>>.
- Baceta, J.I. y Pendón, J.G. (1999): “Estratigrafía y Arquitectura de facies de la Formación Niebla, Neógeno superior, sector occidental de la Cuenca del Guadalquivir”. *Revista de la Sociedad Geológica de España* 12 (3-4): 419-438.
- Balsera, V.; Bernabeu Aubán, J.; Costa Caramé, M.; Díaz del Río, P.; García Sanjuán, L. y Pardo, S. (2015): “The radiocarbon chronology of southern Spain’s late Prehistory (5600–1000 cal BC): a comparative review”. *Oxford Journal of Archaeology* 34 (2): 139-156. <<https://doi.org/10.1111/ojoa.12053>>.
- Belén, M.; Anglada, R.; Conlin, E.; Gómez, T. y Jiménez, A. (2000): “Expresiones funerarias de la Prehistoria Reciente de Carmona (Sevilla)”. *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología* 9: 385-403. <<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2000.i9.21>>.
- Belén, M.; Román, J.M. y Vázquez, J. (2015): “*Ad aeternum*. Enterramiento de la Edad del Bronce en Carmona (Sevilla)”. *ARPI, Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular* 03: 164-179.
- Blanco-González, A.; Lillios, K.T.; López-Sáez, J.A. y Drake, B.L. (2018): “Cultural, demographic and environmental dynamics of the Copper and Early Bronze Age in Iberia (3300–1500 BC): towards an interregional multiproxy comparison at the time of the 4.2 ky BP event”. *Journal of World Prehistory* 31: 1–79. <<https://doi.org/10.1007/s10963-018-9113-3>>.
- Cabrero, R. (1978): “El conjunto megalítico de los Gabrieles”. *Huelva Arqueológica* IV: 79-143.
- Cáceres Puro, L.; Gómez Gutiérrez, P.; Montero, M.L.; Clemente-Pérez, M.J.; Vidal, J.; Toscano, A.; Monge-Gómez, G.; Abad, M.; Izquierdo, T.; Soares, A.; Muñoz, F.; Campos, J.; Bermejo, J.; Martínez-Aguirre, A. y López, G. (2018): “Modelling the mid-late Holocene evolution of the Huelva Estuary and its human colonization, South-Western Spain”. *Marine Geology* 406: 12-26. <<https://doi.org/10.1016/j.margeo.2018.08.008>>.
- Costela Muñoz, Y. (2017): “La pervivencia de la ideología megalítica durante el II y I milenios a.n.e. Un caso de estudio: el sur de Portugal”. *Revista Portuguesa de Arqueología* 20: 45-60.
- Díaz-Zorita, M.; Costa Caramé, M.E. y García Sanjuán, L. (2012): “Funerary practices and demography from Mesolithic to the Copper Age in southern Spain”, en J.F. Gibaja, A.F. Carvalho y P. Chambon (eds.), *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*: 51-65. BAR International Series 2417. Oxford, Archaeopress.
- Fernández Ruiz, J. (2004): “Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de río Grande (Málaga)”. *Mainake* XXVI: 273-292.
- Ferrer Palma, J.E. (1977): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro “Domingo 1” y sus niveles de enterramiento”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2: 173-210.
- Ferrer Palma, J.E.; Marqués Merelo, I. y Baldomero Navarro, A. (1988): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 21-82.
- García Sanjuán, L. (ed.) (1998): *La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social de una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena occidental*. SPAL Monografías 1. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- García Sanjuán, L. (2005): “Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios ANE”. *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 85-109. <<https://doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i1>>.
- García Sanjuán, L. (2006): “Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)”, en P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*: 149-170. BAR International Series S1525. Oxford, Archaeopress.
- García Sanjuán, L. y Odriozola, C.P. (2012): “La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200-850 cal ANE) en el Suroeste de la Península Ibérica”, en J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II: El Río Guadiana en el Bronce Final*: 363-387. Mérida, CSIC-Junta de Extremadura.
- García Sanjuán, L.; Weathley, D.W. y Costa Caramé, M. (2011): “The numerical chronology of the megalithic phenomenon in southern Spain: progress and problems”, in L. García Sanjuán, C. Scarre y D. Weathley (eds.), *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting*. Menga, *Revista de Prehistoria de Andalucía*, Monográfico 01: 121-157. Sevilla (2008), Sevilla, Junta de Andalucía.
- Gómez Toscano, F.; Beltrán, J.M.; González Batanero, D. y Vera Rodríguez, J.C. (2014): “El Bronce Final en Huelva. Una visión preliminar del poblamiento en su ruedo agrícola a partir del registro

- arqueológico de La Orden-Seminario”. *Complutum* 25 (1): 139-158. <https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45360>.
- González González, B.; Linares Catela, J.A.; González Batanero, D. y Vera Rodríguez, J.C. (2008): “Depotfund zylinderförmiger Idole des 3Jts.v.Chr. aus La Orden-Seminario (Prov. Huelva)”. *Madrider Mitteilungen* 49: 1-28.
- Herrero-Corral, A.M.; Garrido Pena, R. y Flores Fernández, R. (2019). “The Inheritors: Bell Beaker Children’s Tombs in Iberia and Their Social Context (2500–2000 Cal BC)”. *Journal of Mediterranean Archaeology* 32: 63-87. <<http://dx.doi.org/10.1558/jma.39328>>.
- Hunt, M. (ed.) (2012): *Intervenciones Arqueológicas en el Área del Proyecto Minero Cobre Las Cruces (1996-2011): de la Prehistoria a la Época Contemporánea (Provincia de Sevilla, España)*. Sevilla, Fundación Cobre las Cruces.
- Hunt, M.; Vázquez, J.; García Rivero, D. y Pecero, J.C. (2009): “Dataciones radiocarbónicas de las necrópolis de la Edad de Bronce, SE-K, SE-B y Jardín de Alá (Salteras y Gerena, Sevilla)”, en S. Rovira, M. García-Heras, M. Gener e I. Montero (eds.), *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría*: 226-235. Madrid (2008), Madrid, Quadro.
- Hurtado, V. y Amores, F. (1984): “El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-174.
- Inácio, N.; Calado, D.; Nocete, F.; Curate, F.; Oliveira, C.; Peramo, A. y Bayona, M.R. (2008): “Pré-Historia e Megalitismo na região de Cacela. Uma proposta integrada de investigação, valorização e protecção do património arqueológico”. *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve. Xelb* 8: 37-49.
- Inácio, N.; Nocete, F.; Calado, D.; Curate, F.; Nieto, J.M.; Bayona, M.R. y Oliveira, C. (2010): “O Túmulo Megalítico de Santa Rita (Vila Nova de Cacela). Resultados preliminares de um processo de investigação em curso”. *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve. Xelb* 10: 73-86.
- Linares Catela, J. A. (2010): “Análisis arquitectónico y territorial de los conjuntos megalíticos de Los Gabrieles (Valverde del Camino) y El Gallego-Hornueco (Berrocal-El Madroño). El megalitismo en el Andévalo oriental”, en J.A. Pérez Macías y E. Romero Bomba (eds.), *Actas del IV Encuentro de Arqueología de Suroeste Peninsular*: 209-248. Huelva, Universidad de Huelva.
- Linares Catela, J.A. (2011): *Guía del megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas*. Madrid, Junta de Andalucía-Ediciones SM.
- Linares Catela, J.A. (2016): “The megalithic architecture of Huelva (Spain): typology, construction and technical traditions in eastern Andévalo”, en L. Laporte y C. Scarre (eds.), *The megalithic architectures of Europe*: 111-126. Oxford, Oxbow Books. <<https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dpw8.15>>.
- Linares Catela, J.A. (2017): *El megalitismo en el sur de la Península Ibérica. Arquitectura, construcción y usos de los monumentos del área de Huelva, Andalucía occidental*. Tesis Doctoral, Universidad de Huelva / Université de Rennes 1. Inédita.
- Linares Catela, J.A. (2018): “Megalitismos del área de Huelva. Investigación y puesta en valor”, en J.C. Senna-Martínez, M. Diniz y A.F. Carvalho (eds.), *De Gibraltar aus Pirinéus. Megalitismo, vida e norte na Fachada Atlântica Peninsular*: 520-538. Lapa do Lobo (2018), Nelas, Fundação Lapa do Lobo.
- Linares Catela, J.A y García Sanjuán, L. (2010): “Contribuciones a la cronología absoluta del megalitismo andaluz. Nuevas fechas radiocarbónicas de sitios megalíticos del Andévalo oriental (Huelva)”. *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía* 01: 135-151.
- Linares Catela, J.A. y Mora Molina, C. (2018): “El dolmen de Soto 1, Huelva. Arqueología del monumento”, en P. Bueno Ramírez, J.A. Linares Catela, R. de Balbín Berhmann y R. Barroso Bermejo (eds.), *Símbolos de la muerte en la Prehistoria Reciente del sur de Europa. El dolmen de Soto, Huelva. España*: 98-130. Arqueología Monografías. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Linares Catela, J.A y Vera Rodríguez, J.C. (2015): “La necrópolis del III milenio de El Seminario (Huelva). Organización espacial, contextos y prácticas funerarias”, en L. Rocha, P. Bueno Ramírez y G. Branco (eds.), *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*: 275-290. BAR International Series 2708. Oxford, Archaeopress.
- Lorrio, A.J. (2008): *Qurénima: El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 27. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Lorrio, A.J. (2017): “Arquitecturas funerarias y memoria durante el Bronce Final y el periodo orientalizante en el Sureste de la Península Ibérica (ss. X-VI a.C.)”, en S. Adroit y R. Graells (eds.),

- Arquitecturas funerarias y memoria. La gestión de las necrópolis e Europa occidental (ss. X-III a.C.)*. Actas del Coloquio: 275-315. *Archeologia Nuova Serie 4*. Madrid (2014), Venosa, Osanna Edizioni.
- Lorrio, A.J. y Montero, I. (2004): "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 99-116. <<https://doi.org/10.3989/tp.2004.v61.i1>>.
- Lozano Medina, A. y Aranda Jiménez, G. (2017): "La temporalidad de las sepulturas megalíticas tipo *Tholos* del sur de la Península Ibérica". *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología* 26: 17-31. <<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2017i26.01>>.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C. y Risch, R. (2010): "Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar", en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*: 75-94. Biblioteca Præ-histórica Hispana 28. Madrid, CSIC.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C. y Risch, R. (2011). "El Argar and the beginning of class society in the western Mediterranean", in S. Hansen y J. Müller (eds.), *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr.*: 381-414. *Zwischen Atlantik und Kaukasus (Archäologie in Eurasien 24)*. Berlin, Philipp von Zabern.
- Márquez Romero, J.E.; Fernández Ruiz, J. y Mata Vivar, E. (eds.). (2009): *El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná, Alozaina (Málaga). Una estructura funeraria singular en la cuenca media del Río Grande*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Martínez Fernández, M.J. y Vera Rodríguez, J.C. (2014): "Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del Tercer al Segundo Milenios A.C. en Andalucía occidental". *Huelva Arqueológica* 23: 11-46.
- Martínez Rodríguez, F. y Pereda, C. (1991): "El dolmen de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz): una sepultura "megalítica" de la Edad del Bronce en la sierra gaditana". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989* vol. III: 66-70.
- Mayoral, E. y Abad, M. (2008): "Geología de la Cuenca del Guadalquivir", en Facultad de Ciencias Experimentales (ed.), *Geología de Huelva. Lugares de Interés Geológico*: 20-27. Huelva, Universidad de Huelva (2ª edición).
- Mittnik, A.; Massy, K.; Knipper, C.; Wittenborn, F.; Friedrich, R.; Pfrengle, S.; Burri, M.; Carlich-Witje, N.; Deeg, H.; Furtwängler, A.; Harbeck, M.; von Heyking, K.; Kocumaka, C.; Kucukkalipci, I.; Lindauer, S.; Metz, S.; Staskiewicz, A.; Thiel, A.; Wahl, J.; Haakl, W.; Pernicka, E.; Schiffels, S.; Stockhammer, P.W. y Krause, J. (2019): "Kinship-based social inequality in Bronze Age Europe". *Science* 10 Oct 2019. <<https://doi.org/10.1126/science.aax6219>>.
- Monge Soares, A. (2008): "O monumento megalítico Monte da Velha 1 (MV1) Vila Verde de Ficalho, Serpa)". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11 (1): 33-51.
- Tovar, E.; Marqués, I.; Jiménez-Brobeil, S. y Aguado, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo del Bronce". *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía* 05: 123-149.
- Vera Rodríguez, J.C.; Linares Catela, J.A.; Armenteros, M.J. y González, D. (2010): "Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: Espacios rituales en contexto habitacional", en C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (coord.), *Los ojos que nunca se cierran. Ídolos de las primeras sociedades campesinas*: 199-242. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Zazo, C.; Mercier, N.; Silva, P.G.; Dabrio, C.J.; Goy, J.L.; Roquero, E.; Soler, V.; Borja, F.; Lario, J.; Polo, D. y Luque, L. (2005): "Landscape evolution and geodynamic controls in the Gulf of Cadiz (Huelva coast, SW Spain) during the Late Quaternary". *Geomorphology* 68: 269-290.

